

siempre, desde antes que comenzaron a llegar los inmigrantes, ¿sabe?, ¡antes!... ¡antísimo!, ¡de siempre, pues!... pero ahora ya no servía, no servía el pobre... bueno, pero para qué iban a hablar de ella, de doña Eugenia... ¿le había mandado la señora Campos?; sí; buena y trabajadora y fina esa señora, ¿sabe?...; Josefina dice que sí; ella, la señora Campos, sabe bien los empleos que ella ha conseguido a la gente, ¡y buenos!, y, sobre todo, ¡honrados!, porque ¿sabe ella, Josefina, dónde ha venido a caer?; pues...; no, no sabe, porque ella nunca ha ido antes a una agencia a pedir trabajo de adentro, pero ella, doña Eugenia, es una de las pocas, ¡de las poquísimas!, que trabajo honrado en ese negocio, porque ¡dígame si Josefina cae en uno... de esos negocitos...; ¡y que de empleos!, ¿no sabe Josefina lo que le quiere decir?; no, no sabe; ¡ah, no?!; no, no, no sabe lo que le quiere decir; pues ella se lo va a contar ¡porque conviene que ella, Josefina, sepa las cosas que pasan, para que, al menos, no le pase nada a ella, que parece tan fina y trabajadora y seria, ¿no?; bueno...; primero, que ella, doña Eugenia, quiere decirle que ha caído en su agencia en una hora ¡malísima!... cuando no hay nadie, porque esa habitación la tiene llena todas las mañanas, ¡todas las mañanas!, ¿oye bien Josefina?; Josefina le dice que sí, y que eso mismo le ha dicho la señora Campos; ¡sí, ella es una de las que sabe la honradez que tiene esta agencia y la gente que viene...; sí, cómo no...; bueno, éso es la agencia de ella; seriedad, buen trato, y, además, económico, porque ella apenas cobra cincuenta bolívares por conseguir un buen empleo, ¿no?; Josefina dice que está bien, pero que ella en ese momento no tiene los cincuenta; doña Eugenia le dice que no se preocupe, que eso es lo de menos, que a ella primero le interesa dar el servicio, y después, si ella, Josefina, está contenta, pues le viene a pagar al cobrar la primera quincena, ¿sabe?, porque eso lo hace ella a menudo, si le ve a la gente



lo que ella le está viendo a Josefina ahora, seriedad, y, además, cuando vienen recomendada como ella, ¡nada menos que por la señora Campos!, que le está viniendo a la casa por años, ¿comprende?, ¡por años!; sí, sí....; bueno, pues le va a cumplir lo ofrecido, doña Eugenia le va a contar las cosas que ocurren con el servicio, que ella, ¡gracias a Dios!, no ha tenido que ver en nada de eso..., pero le cuentan, le dicen las cosas, generalmente las mismas muchachas que han pasado por ese... ¡infierno!...; ¿tanto?; ¡¡tanto!!...

"¡usted no sabe de qué se ha salvado!!... ¡no sabe!!", bueno, ella debía saber que hay muchas muchachas que no han salido nunca del monte, de los pueblos, ¿no?, y entonces hay gente bien vestida y de carro grande que llega, digamos a Chachopo, por decir un pueblo de Mérida de donde era una que le llegó llorando en estos días, y entonces, esos señores... ¡porque se presentan como unos "señores"!... corren la voz de que necesitan muchacha en la casa y que pagan bien, y ven una y ven otra, y hablan con los padres de la muchacha y les convencen que les la mejor suerte que ha podido caer a su hija, ¿no?!, que le va a pagar muy bien, va a estar en una casa de familia, le ofrecen enviar todos los meses una cantidad, ¡bueno, una fortuna!... ¡y se lleva a la muchacha!, porque ¡cómo va a rechazar esa pobre gente perdida en el monte una suerte así!. ¿no?, pues se llevan a la mujercita, y llega a Caracas, ¡al cielo, pues!, y parece verdad que es el cielo porque primero que todo la llevan a comprarse algún vestido y a comprarle algunas cositas para ella, para que la muchacha se dé cuenta del cambio, y luego, cuando la festejan un poco, la llevan donde alguna "tía" o alguien que habla a las muchachas de las maravillas que va a tener allá, porque ese sueldode dos o trescientos bolívares que quieren ganar ellas ¡es nada!, porque cualquier muchacha que sea viva puede ganar muchísimo más que eso en la capital, y la "tía" la lleva a algún sitio donde se baila y se toma, y la



sienta en una mesa con ella, y la muchacha se siente de lo más bien, lo no se siente, que es igual!, porque ¿para dónde va a coger una muchacha así en una capital grande, donde vive asustada de todo desde que llegó, ¡ah!, pues de esa mesa y esa bebida y esa música... ¡ya está la muchachita en camino del vicio!... ¿entiendes, Josefina, eso?; sí, entiende, ¡es terrible!; pues a veces tienen suerte porque se acostumbran pronto, pero hay otras que no, que las hay como esta muchacha de Táchira de la que le contaban en estos días, que le dijeron que tenía catorce años, y que era muy linda, y la metieron primero en una fuente de soda, porque parece que eso es lo que le ofrecieron a ella para traerla, y, efectivamente, la dejaron unos días trabajando en la fuente de soda, ¿no?, y la recoge y la atiende siempre el mismo hombre que la trajo del monte, y ella, la muchacha, depende de él, en todo, porque ¿qué más va a hacer una muchachita así que no conoce a nadie en la capital y que ni se atreve a hablar, ¿no?, y el bandido la va haciendo suya, ¡la engaña, pues!, y la lleva al cine, le compra algunas cositas, y después de unos días le dice a ver por qué va a estar ella ganando tan poco cuando puede ganar mucho más y ser una señorita de lujo, y, ¡bueno!, esa gente sabe manejar sus cosas bien, porque se dedican a eso, y ya el hombre, ¡el bandido!, la puso en eso la primera noche, de caminadora, y él vigilándola en todo, y parece que no tuvo suerte, porque también en esto está la suerte, ¿no?, y también la habilidad que se aprende, porque es un oficio como otro cualquiera, y la muchacha no tuvo suerte, pues, y le ganó muy poco a la noche, entonces él la amenazó, porque le dijo que podía ganar mucho más, y que sería que ella se había guardado los reales, ¿no?, y la chica protestando, que no, que ella no ha podido cobrar más que eso, que uno hasta se le fue sin pagarle nada, ¿no?... ¡cosas de las primerizas, como en todo!..., y llegó la siguiente noche, y ya él estaba más avisado y la vigiló de más cerca, y la chica fue haciendo algo más, y vinieron



otras noches y la cosa iba mejor pero también comenzó a hacer amistades y se hizo amiga de otra muchacha que trabajaba como ella y ésta le dijo que era una tonta, porque podía escaparse de ese hombre y guardarse lo que se ganaba, todo, ¿no?, y una noche, en lugar de ir a la casa del hombre, se refugia donde su amiga, y se esconde allá dos días, pero el hombre es muy vivo, ¡porque eso es de lo más bandido y más todo, no!, y la consigue una noche y la pega y la lleva a su casa...; ¿y ella no gritó, no dijo nada, no llamó a nadie?!...; ¡hija inocente, ¿a quién va a llamar, si ese hombre hasta era policía...?!; ¿policia?!; sí, señorita, hasta policía era ese hombre, con papeles y todo, pero que era un sinvergüenza..., y un día la pegó tan duro que tuvo que llevarla al puesto de socorro y allá le hizo decir que había sido golpeado por un ladrón, y ella dijo todo eso, como se lo decía el hombre, por puro miedo, ¿no?...; claro...; y así anduvo la muchacha un tiempo más hasta que fue aprendiendo más de Caracas y un día contó de esto a alguien que sí le ayudó de verdad y denunció al tipo, que era verdad que tenía carnet de policía...; ¿cómo pueden ocurrir estas cosas; "pues ocurren, m'hija"; y ¿qué hizo la muchacha después?; doña Eugenia dice que ella tuvo que ocuparse de encontrarle un trabajo, porque ella, en el fondo, era buena chica, y le consiguió un trabajo en una casa de familia...; ¿y resultó?; sí resultó, porque había visto dos o tres veces a la señora que la tenía en la casa, ¡y que nunca supo de los problemas de la muchacha, porque ella, doña Eugenia, era muy discreta en eso!, y le dijo que estaba muy contenta con la chica, que se llama Rosa; ¿Rosa?; sí, y ella le contó cuando llegó el primer día que ese hombre que la explotó así era tan bruto que cuando tenía la menstruación le aplicaba la piedra de alumbre para detenerle el flujo y así no había día de parada, ¿comprende?; sí, era horrible; ¡horrible!, sí señorita, ¡y suerte que tuvo ella de caer en su agencia, que nunca, ¡jamás!, se ha aprovechado de una cliente, en lugar de



caer en manos de estas gentes que andan ofreciendo empleos...; era verdad; y esa es una clase de gente, porque hay otros que se la dan de agencia, también, y que reúnen a las muchachas en apartamentos, con los mismos trucos, y donde los clientes vienen a verlas por fotografía o por un nombre y un número de teléfono que las agencias saben cómo hacer llegar a los clientes, ¡claro, y esa gente gana dinero!, pero a ella no le interesa el dinero que ganen ellos, porque ella duerme tranquila todas las noches, ¿comprende Josefina cómo andaba aquel negocio?; sí...; así era, y ella le va a esperar un ratito más, porque si deja esa manga a medio terminar se le pueden saltar los puntos o se puede equivocar, porque ahora está menguando los puntos para hacerle la parte de las hombreras, ¿no?; sí, sí, y ella, Josefina, tampoco tiene mucha prisa, porque ella lo que quiere es conseguir un empleo que sea serio y para que pueda ayudar en la casa; claro que sí, y ella ya está pensando para dónde irá bien ella, porque no crea que mientras está hablándole aquello y mientras ella está haciendo punto tiene su cabeza descansando, no, porque a ella le está trabajando al mismo tiempo la agencia en la cabeza y ya sabe para dónde mandarla, que va a ser para una familia muy buena, muy buena familia, donde el hombre es abogado y trabaja de gerente en una empresa importante, y ya tienen dos servicios más que envió ella el año pasado y tienen un chofer también, ¡gente buena, gente con plata, y no muertos de hambre que quieren tener servicio y no tienen cómo darle de comer y cómo pagarlo, ¿no?!, porque eso ocurre también... y ¿sabe ella, Josefina, qué gente va a visitar a esas... muchachitas de catorce y quince años, ¡unas niñitas!, que tienen en los apartamentos para que se las cojan los hombres?...; no, ella, Josefina, qué ha de saber; pues son los



"gordos"...; ¿los gordos?...; sí, gente que tiene plata, hombres ricos, y los políticos y los diputados y los senadores y toda esa gente que gana dinero, los que tienen fábricas, esos, ¡esos!, y ella, doña Eugenia, sabe de... un hombre rico, que tiene muchas fábricas y que suena mucho, ¡y que luego aparecen haciendo caridad por todas partes, con mucho ruido, como gente que está preocupada por los problemas de la gente pobre!, y se la pasa en fiestas que organizan para él y para otros que son como él, con mujeres así, los "ballets rosados", ¿ha oído hablar de eso, no?, y a veces hasta con niñas..., y ¿por qué cree ella, Josefina, que todas estas cosas ocurren, y todo el mundo sabe que pasan, y siguen pasando, ¿!por qué!?... ¿no sabe Josefina?; no, ella no lo sabe; pues ocurre porque el grande, el poderoso, tiene la llave para abrir y cerrar puertas, para salir de donde quiere, para encerrar a la gente donde quiere, para hacer lo que le da la gana, y ¿sabe Josefina qué llave es esa?, ¿no lo sabe?... ¡el dinero!... ¡el dinero!!, ¿ella, Josefina tiene dinero?, no, ¿No es verdad?, claro que no tiene, porque si no no hubiese tenido necesidad de llegar hasta donde ella a buscar un trabajo, pero si en lugar de llegar donde ella con aquella recomendación que le había dado la señora Campos hubiese caído en manos de agencias como esas de las que la ha estado contando, ¿dónde hubiese podido caer?, acaso a otra buena agencia, porque ella no quiere decir que la suya es la única agencia honrada que hay en Caracas, ¡de ninguna manera!, pero también hubiese podido caer en... ¡por ejemplo los carros de alquiler!..., ¿no sabe cómo trabajan algunas agencias que trabajan con los carros de alquiler?... ¡¿tampoco?!... bueno, pues un taxista de cualquier línea de carritos por puestos que viajan al interior ofrecen sueldos buenos a muchachas que a ellos les parece que pueden ganar, ¿entiende Josefina?, que pueden ganar bien, entonces las traen y las dejan en manos de los distribuidores de muchachas así, ¿comprende?, y había uno de esos



que distribuyen las muchachas así en Caracas que pusieron preso, y que llamaban "El ratón", porque esto se lo contó un chofer que es bueno y que a veces le trae alguna muchacha de Oriente, ¿no?, pues había ese hombre que lo pusieron preso porque vendía muchachitas como quien vende perritos de a veinte bolívares y le llevaron al tribunal y le preguntaron que desde cuándo se estaba dedicando él a la trata de blancas, que ese es el nombre que le dan en la policía al negocio de usar mujeres para la vida, ¿no?, y que "El ratón" les dijo que a ver qué le estaban preguntando a él de blancas, que él, ¡lo único que se traía eran negritas de Güiría!... ¿qué le parece a usted eso, Josefina?... ya, ya voy a terminar esto, me faltan diez puntos más, y estoy con usted, ¿qué le parece todo esto; y Josefina observa a la mujer, charlatana y activa, que está terminando su manga, y piensa que, en verdad, hubiera sido horrible que le hubiese tocado alguna de aquellas cosas que le estaba contando la señora Eugenia, y ella veía, con alivio, que no era ella sola, ni era sólo Rosa, que era su hermana, ni era tampoco sólo Aquiles, que estaba preso, y José Armas, que también estaba preso, sino que había más gente en esto, en la misma dificultad de hacerse la vida más limpia; "bueno, dime tú cómo te llamas y qué sabes hacer, que voy a apuntarlo todo aquí, y después te vienes mañana"...; ¿a qué hora?; "bueno, pues hacia las diez, porque me tienes que dar tiempo a llamar por teléfono y hacer mis cosas, ¿entiendes?"; sí claro...; "bueno, vamos a ver"...



25

Estaban en la plaza de la Reja, de pie, mirando a los hierros que el director había emancipado definitivamente de la oscuridad de los calabozos, viendo los roñosos cuerpos de las puertas de hierro cerrando definitivamente el paso, con sólo exponerlos a la vista ostentosa de todos, a la brutalidad congénita del hombre. No es que los que le precedieron al actual director fuesen positivamente feroces, pero no había sabido rebelarse contra los sistemas de enderezar hombres que venían rigiéndose todavía por la nalgada, el vergazo, la disciplina, el azote y el encierro desde siempre, desde que el hombre comenzó a pararse sobre sus dos patas traseras y comenzó a regirse por el equilibrio, primero físico, de la cabeza, hasta configurar, con esfuerzo y con dolor, y con la ayuda misteriosa de Dios, un cerebro más grande y poco a poco más lleno de sesos y de juicio. Así era de viejo el espíritu de la cárcel. Y había llegado ahora un joven psiquiatra y había mandado sacar aquellas puertas de sus goznes herrumbrosos y cubiertos de verdín, los liberó de aquel hedor a bodega de esclavos y los plantó, los sembró



casi, a la luz y al aire y a la vista de todos, de todos los internos de la Casa, para que fuesen ellos, los presos mismos, testigos de su liberada. Todos los muchachos conocían la historia; aunque muy pocos se daban cuenta de lo que significaba, y nadie, seguramente, había alcanzado a desnudar completamente toda la verdad que decían aquellas puertas de hierro con sólo estarse quietas, ~~de~~ al aire libre; como la jaula para pájaros libres que construyó el vasco Mendiburu una vez, como el carnecedor para peinar el viento que el venezolano Otero montó en El Conde; ésta era como una lendrera de miedos que había levantado el Concejo Venezolano del Niño para estimular la capacidad de erección del espíritu de los muchachos y como una lección permanente para el hombre. Ahí estaban Aquiles y Josefina, camino del rincón de la trinitaria, pero quietos, mirando a las rejas y viéndose ellos el uno al otro, sin saber siquiera que se estaban auscultando, pero sabiendo que había cosas que decir y sin saber cómo comenzar a enredar las palabras en ese huso de aire que nace de la nada y en la que se va enredando la hebra de palabras con sólo dejarlas llegar, cazándolas a como caigan suavemente como sobre unos colchones de aire, o duramente como contra unas piedras, o como ferozmente ensartadas en ganchos de carnicero, casi por suerte de peso, o como aprehendidas vivamente por garfios, a traición, o simplemente enredadas como palabras que flotan suspendidas en el aire, como las que coronan las cabezas de los santos, así, según y a como salgan, que ya no es sólo cuestión de peso sólo, o que se siembren chiquiticas las palabras, como semillas, en la tierra, y prendan, o que caigan en la basura y se pierdan sin tierra buena donde afin-car sus raíces, o que se hundan en el agua y engendren renacuajos, o que se enfrían y se enfrían y se clavan como chuzos sobre la carne tibia de



los niños que ya empiezan a ser hombres; así son las palabras por su naturaleza y por su suerte; y así están los dos hermanos frente a las rejillas sin verles el hueso, y es Aquiles el que dice que ella no había venido el jueves; Josefina, que está vestida de falda, una falda azul-oscuro hasta un poco más abajo de la rodilla, y una blusa blanca sin mangas y sin escote, como una colegiala, le dice que no podía; ¿no pudo? y Aquiles ya está con aquellos ojos perforantes viéndole la nuca, o al menos eso parecía a Josefina cada vez que su hermano le clavaba así aquellos ojos de alfileres; y ella le repite que no, que no pudo; ¿y por qué?; porque había comenzado a trabajar; Aquiles no dice nada, y deja de mirar a su hermana, y da un paso hacia el rincón de la trinitaria, que está cerca, pero no para andar sus pasos hacia el banco, sino para expresar lo que no acierta a decir con palabras, para construir aquel signo de preguntar en el aire sin que su hermana, que es un testigo, le vea sus ojos; "Aquiles", y Aquiles la mira, y ella les ve de nuevo las agujas de clavar a aquellos ojos, y no importa, porque ya se han hecho necesarias, indispensables, las palabras, y le dice a prisa, en una sola carrera, que ha comenzado a trabajar como servicio en casa de un doctor que es abogado y es gerente de una Compañía grande y que está ganando trescientos bolívares...; ¡ah, sí!... ¿y Robertico?; ha sido un frenazo brusco; Robertico está viviendo en casa de un amigo suyo; ¿un amigo de él!?...; sí, en casa de Hugo; ¿de Hugo Campos?...; sí...; ¿y por qué no le había dicho nada su hermana?!, y Aquiles está esperando, como un hueco, impasible, que le llenen su vacío; Josefina tiene con qué colmarlo, pero no sabe por dónde comenzar a dar forma a aquel barro, porque puede que no quepa dentro del huelgo, y rebose, o puede que no acierte la forma, todo esto piensa la hermana de Aquiles en ese proceso rapidísimo de las decisiones en el aire, que se parecen un



poco a la aventura de esas balas muertas que se saben sin tino, y al fin tienen que caer en algún lado, porque no hay nada que se aguante en el puro aire, y Josefina lo sabe, porque ya se está sintiendo caer en el vacío a que abre aquella puerta que hay que empujar, aunque sea la oscuridad, porque ya no tiene más remedio, porque ya su hermano lo está sospechando y hasta anteviendo hace ya tiempo desde el fondo de sus ojos, desde algo que ella siente que le están mirando unas como agujas negras, y fulminantes, y Josefina comienza a soltar, como nudos de cuerda, las palabras, una detrás de la otra, enganchadas de a como van saliendo, y lo que viene a decir es, sin embargo, tan simple que no hubiese servido ni para dar consejo a un niño, tan simple que no hacía falta ni pensarlo con la cabeza, porque con sólo patearlo con los pies tenía, y es que ella ya había conversado de esto con José, porque no se había atrevido a darle este disgusto a su hermano...; y Aquiles nada, quieto, y tenso, y mirando desde aquel fondo inquietante de sus ojos, sin siquiera mover una aguja; ...y que él, José, le había recordado que Hugo era amigo de él, de Aquiles...; "sí, !pero nunca me vino a visitar!"; era mejor así, era mejor ofrle la voz a aquello que estaba detenido entre los alfileres, y Josefina respira, y le dice con el gesto y las palabras que no, que ella no tenía idea de por qué no había venido, y se apresurara luego a decirle que Hugo lo recuerda mucho, que ya le había dicho que tenía pensado venir a verlo...; !y qué más, y qué había de Rosa, !porque todo esto era cosa de Rosa, ?no?!; Josefina sabe que es ahora, y no antes, cuando le está llegando el ahogo, pero ya no hay más remedio, porque aquí es donde tenía que conducirle aquel camino, ella ya estaba en esto desde el principio de las palabras...;



"!¿qué te hizo?!... !esa puta no viene a verme!, !y mejor que no venga!,  
¿qué te hizo Rosa?!"; y es mejor eso que dejarse caer sin hacer el es-  
fuerzo, y resulta, en verdad, como un alivio, porque ya todo va a terminar,  
y le dice que... Rosa-se-había-traído-a-Villanueva-a-la-casa; eso es más  
de lo que estaba viendo venir, más de lo que estaba acechando, Aquiles,  
quien no dice sino: "!!Villanueva!!"... , y no con la voz, que apenas le  
ha salido la palabra y además eso sería nada, sino con todo su cuerpo y  
con toda su alma, y Josefina aprovecha aquel vuelco en el aire de su her-  
mano para explicar que hacía días que se lo quería contar, pero que no le  
salía... que no se atrevía, porque ella sabía que eso le iba a disgustar,  
pero que no era para tanto tampoco, porque así Robertico ya estaba libre  
de las cosas de Rosa, y no iba a ver más a Villanueva tampoco, y que ella  
estaba ganando bien, y que con eso pagaba a la señora Campos y le sobraba  
todavía doscientos bolívares... ¿comprende eso Aquiles?; y Aquiles nada;  
eso, y así ella podía ayudar algo a su hermano y también a José, y que las  
cosas se irían componiendo poquito a poco, ¿no le parece?; !!no, no le parece!!  
..., ha sido como una explosión, y Aquiles va y viene, y Josefina lo deja  
hacer, y lo ve retroceder por dentro, con dolor, que es su hermano y ella  
lo conoce bien, y luego llega un momento en que lo ve como una piedra que  
empieza a rodar, y no con el peso de la roca, sino con la sorpresiva li-  
viandad de un algodón lleno de aire por dentro, y es cuando él comienza  
a hablar como si estuviese solo, y dice que no, que esa solución no le pa-  
rece buena, y no es que Aquiles esté enfrentando las rejas de la plaza,  
pero seguro que las está viendo con sólo pronunciar sus palabras, que le  
van saliendo livianas, como soplos, pero hechas de un aire ponzoñoso que  
puede terminar con la vida de alguien sin verle el color de la sangre, sin  
vaciarle de esa agua roja de que están llenos los odres con culo y con



cabeza como Villanueva, y ese coño se está cogiendo ahora a su hermana, la puta, y qué más va a hacer con su familia ese loco, un loco-lindo que le estaba doliendo a él también en su sangre caliente y torcida, que era celo y también era odio, y que no se podía acabar nunca ese sucio, porque ya no había con qué lavar este mundo...; y Josefina está asustada, "Aquiles, Aquiles"; "¡yo me salgo de aquí y mato a ese coño!"...; "¡no!", y es un grito, aunque no lo hayan oído más que ellos, los dos hermanos, "no lo hagas, no lo hagas"...; Aquiles sabe que Josefina tiene razón, que es mejor que no les importe ya Rosa, porque aún siendo hermana de ellos ya no tiene remedio, y lo que no sirve para nada hay que botarlo; eso, le dice Josefina con voz muy baja, que ella no la va a buscar más, y que si Rosa viene por su cuenta, bien, porque es su hermana, pero que ella ya no la busca más, y que él tiene que hacer lo mismo...; "?le dijiste a dónde ibas?"; no, Josefina no le había dicho nada, porque era como decirselo a Villanueva...; claro...; y "nosotros tenemos que comenzar a vivir de otra manera", ¿comprende eso su hermano?, y que, además, la porquería no es Villanueva sólo, aunque él solo ya es mucho, sino que es también Rosa, la hermana de ellos dos, porque lo ha sido siempre; "¡son igualitos!"; por eso, ellos se entienden, hay que dejarlos solos; y Aquiles ya se siente más sosegado, y hasta liviano, y es posible que su hermana tenga razón, y "ya no tengo más que a tí y a Robertico"; eso es, que hay que hacerse a esa idea, y ya ella está acostumbrada a pensar que sólo le quedan Aquiles, y Robertico; "y José"...; bueno, también José, ¿le dijo algo?; no, ese hombre no dice nada, porque es más trancado que él; ¿sí?; sí; y Josefina se queda callada, porque le gustaría saber más de boca de su hermano, cómo ve él a José, pero Aquiles no dice nada más; "?te dijo que éramos novios?"; no, ni eso le ha dicho, pero ¡eso se ve!...; ¿!se ve!?,



y Josefina se ríe con todos sus dientes, por primera vez este día; sí, claro, porque hace tiempo que le viene hablando de ella, de Josefina, y no hay más que verlo peinarse y acomodarse el pantalón y la camisa los días de visita; ¿de verdad?; claro, y pidiendo permiso de cortar las flores al Maestro...; ¡eso sí!; eso, y contando los días hasta el jueves; ¡no puede ser!; así es, y hasta escribiendo poesía; "¡no te lo creo!"... y Josefina pregunta y pregunta para ir tirando de esta cuerda hasta donde se deje halar su hermano; "bueno, ¿quieres que te lo traiga?", y es que Aquiles se ha dado cuenta del juego de distraerle de Villanueva, y no le gusta que le saquen cosas de adentro, que por eso se resiste también con la señora Aguado en las entrevistas, y con el mismo doctor, que siempre quiere saber más cosas de uno; Josefina se resigna a su vez a quedarse en eso, en la pura superficie, y le dice que sí, que se vaya a jugar con Robertico, y lo ve irse, grande, porque ya está muy grande su hermano, aunque todavía es tan joven, y lleva un pantalón caqui y una camisa gris de mangas cortas y está sin peinarse, como siempre, y le trae el recuerdo de su mamá, que se ponía a veces a domar los cabellos lisos, tiesos, rebeldes, indios, de Aquiles con el peine, y nunca podía, y siempre lo decía como si estuviese refiriéndose a las cosas que tenía su hijo por dentro, tiesas y rebeldes también, aunque Aquiles siempre la respetaba en las decisiones: "vengase a las ocho", y venía, "¡no quiero que usted se me atravesase así!", y callaba, aunque era pequeño todavía cuando murió su mamá... y allá venía José, peinado, como lo dijo Aquiles, y arreglándose su camisa dentro del pantalón, y pulida la cara con la afeitada, aunque no tenía mucho que afeitarse José todavía, y ella se rió, sin querer reír, porque sabía que esa risa iba a chocar a su... novio; "hola, Josefina, ¿por qué te ríes?"...; no sabe Josefina por qué se



se ríe, o al menos eso dice a José; José no le cree las palabras, porque la gente se ríe siempre por algo; bueno, sí, y no le queda más remedio que decir lo que es, porque tampoco eso es grave, ¿no?...; no, y José se ríe de las cosas de Aquiles, que por otra parte son verdad; "¿ves?"; sí, y ¿qué tiene eso de malo?; no, no, y es Josefina la que le agarra de la mano y lo lleva desde la Plaza de las Rejas hacia el banco que está debajo de la trinitaria, como si fuese un muchacho, <sup>y</sup> se detiene un momento y se enfrenta con severidad fingida a José y le dice: "¡hoy no me trajistes las flores!"; no, no se las trajo porque estaba con el pequeño, pero se las va a traer antes de que se vaya; ¿todavía hay?; hay algunas muy hermosas, las estuvo viendo esta mañana; ¿de veras?; claro... "¿hablaste con tu hermano?"; Josefina quiere saber por qué José cambia así de conversación, y por qué supone que ella ha hablado algo especial con Aquiles; no es por nada, sino una manera de preguntar...; "se lo dije"; ¿todo?; no, todo no; y ¿cómo lo había tomado?; pues había reventado; "¿reventó?"; casi, porque se le hincharon las venas del cuello y se le pusieron los ojos malucos...; ¿por qué se lo dijo?; "hay que decir las cosas, ¿no?"; bueno...; es que hay que decir las porque luego se van enredando más y más y no se puede andar escondiendo todo, ¿no?; sí...; y luego se había calmado, había quedado tranquilo, y ella se siente ahora más tranquila; ¿Villanueva?; ¿Villanueva qué...?; si ha vuelto ella, Josefina, a ver a Villanueva otra vez; no, y no quiere que ese hombre sepa dónde trabaja ella ni dónde está Robertico ahora; ¿y Rosa?; ni Rosa tampoco, porque eso es la misma cosa; pero ella querrá ver a su hermanito...; sí, Josefina sabe eso, pero también piensa ella que Rosa está por ahora muy ocupada con Villanueva para andar buscando a Robertico por todo Caracas, ¿no le parece?; ¿cómo se portó... Villanueva... con ella?; ¿por qué?; no, por saber...; pues como es él, como si fuese el amo del mundo?; y ¿qué le dijo?; ¿otra



vez?!...; bueno, es que estuvo dándole vueltas a eso estos días, y le preocupaba todo, así es...; ¿le preocupa Villanueva... y ella?; bueno...; ¿sí?...; sí, por qué iba a decir otra cosa ahora...; Josefina hace sentar a José en el banco, porque ya están allá desde hace un rato, y luego se sienta Josefina, y le agarra una mano, y mira a José en los ojos y le dice que eso no debe preocuparle nunca, y que le gustaría a ella también saber por qué preocupa eso a José; él no sabe explicarse aquel celo, pero tiene que decir algo, porque Josefina está esperando, y dice que ese hombre tiene algo... no sabe qué, pero como un encantamiento para ganarse la gente, y así fue con Aquiles y así ha sido con otros, es raro, pero así es...; pues no debe preocuparse por ella, porque Josefina Rodríguez no es de las que se deja hechizar dos veces; ¿de verdad?; "claro, tonto", y él, José Armas, ¿no se dejó atrapar por el ensalmo de Villanueva; ¡no!...; ¿por qué ha saltado así?; porque se acuerda todavía del día en que los trajeron a la Casa, y Villanueva, sin siquiera haberlo visto nunca, le había tocado con la mano; ¿lo había tocado?... ¿y eso qué tiene que ver?... ¿sería que lo empujó?; no, no lo había empujado, y ¿cómo le van las cosas con la señora Campos?; ¡otra vez salta de una cosa a otra!... ¿no quiere decirle cómo le va en casa de Hugo?; bien, muy bien, ya Robertico va a una escuela del gobierno que queda allá cerca, lo había inscrito la señora Campos misma, sin siquiera preguntarle nada a ella, ¿no le parece eso bueno?; muy bueno, así iba aprendiendo algo el muchachito, y ¿cuánto está ganando ella ahora?; trescientos, y la comida, y alguna ropa que le había prometido la señora, ¿qué le parece?; muy bueno; sobre todo que es empezando, ¿no?; así es, ¿y contó sus problemas a la señora?; ¡ah, sí, ella quiso saberlo todo!...; claro, quieren saber a quién meten en la casa, "¿qué le dijistes?"; no, que tenía un hermanito en casa de unos amigos; ¿uno solo?; así, le había



hablado de Robertico, porque más adelante lo podía saber, por cualquier cosa, ¿no?; "claro, y no le dijistes nada de Aquiles, ni de Rosa"...; "no, ni de ti tampoco"; ¿cómo se portan con ella?; bien, la señora es buena, y hay otros dos de servicio, y el trabajo no es mucho; "¿qué haces tú?"; ella había empezado con la limpieza y la plancha, pero después la señora había querido probar si Josefina sabía cocinar, "¡y lo hice, ¿sabes?!"...; ¿bien?; tan bien que la felicitaron; ¿y va a cocinar para él después que se casen?; ¡claro, no faltaba más!, y la mano pequeña y morena de Josefina presiona a la de José sobre el banco de madera; ¿piensa ella a menudo en él; claro...; ¿cuánto?; no sabe, pero al menos mil...; ¿mil veces, al día?...; al día, ¿es mucho?; no, es bastante; ¿nada más?; suficiente, y José quiere darle un beso en la mano, pero Josefina se resiste, porque tiene miedo de que los vean y eso perjudique a José, ¿no?; "¿es sólo por eso?"...; "¿y por qué más, pues?"..., y Josefina mira los ojos marrones de José Armas preguntando cosas; José no dice nada, y le preocupa un poco lo que puede ver Josefina dentro; ¿está celoso?; un poco...; ¿de quién?; no sabe...; "¿no seas tonto!", y Josefina antes de que José haya tenido tiempo de darse cuenta, lo besa en la boca, y ya está otra vez como estaba, mirándole en los ojos; José le apretó más la mano y le pregunta por el dueño de la casa; ¿el doctor?; sí, el chofer cuenta cosas terribles de él; ¿el chofer?; sí, ¿por qué?; ¿hay chofer?; sí, un español que se llama Antonio; ¿y habla con ella?; sí, pero nada más, ¡ni lo piense!, ¡¿qué está pensando?!, y Josefina se está riendo por dentro; no...; no debe pensar nada, porque no puede ocurrir nada, ¿comprende él bien eso?; sí; por eso...; ¿y el doctor, qué decía de él?...; ¿no va a pensar él, José Armas, que el doctor se va a meter con una negrita como ella?...; José no dice nada, y sonríe; Josefina dice entonces que



no ha tenido aún tiempo de oír muchas cosas de él, pero que Antonio, el chofer, estaba diciendo ayer que tiene otras mujeres, y que la señora lo sabe, porque en Caracas se sabe todo, y que ellos discuten muy a menudo, y que él como que tiene un hijo por fuera, de una mujer que se murió en un accidente, hace mucho tiempo, y que el chico, porque es un hijo, ya tiene sus trece años y lo tienen interno en algún sitio, porque y que había golpeado a una anciana para quitarle algo, cree que dinero, así, ¡una cosa terrible!"; y no cree Josefina que sería en la Casa, porque lo que viene aquí es hijo de pobre, ¿no?; "no, y de los otros, no creas"; pues eso pasa con el doctor, y era eso, que no eran ellos solos, los pobres, los que tenían problemas, sino que también se metían en los ricos; claro...; y que el señor, ha estado hasta más de un mes sin llegar hasta la casa, y que una vez había venido una señora a reclamar el dinero que le pasaba todos los meses para un muchachito que había tenido con él...; ¿otro?; otro; ¿y ella?; de ella, de la señora, no le habían dicho nada, y es buena con ellas; menos mal; sí, y ya puede ver José que la gente con plata, como la señora, tampoco vive tranquila, y será por eso que dicen que viene a veces un obispo a comer, porque ella como que toma parte en obras de caridad y juegan a la canasta...; ¿qué es eso?; eso es un juego que dicen que es bueno para recoger dinero para los pobres, y que juegan con cartas, y a veces hasta comen todas en la casa, eso es lo que le decía la cocinera; "ahí se comerá bien"; de todo, se come de todo porque en esa nevera hay de todo también; ¿y cómo están comiendo ellos en la Casa?; bien...; ¿qué, por ejemplo?; pues hoy han comido al mediodía unos espaguetis, que estaban buenos, y luego unas bolas de carne en salsa...; albóndigas...; eso, y les han dado plátano frito, y de postres una manzana, ¿qué le parece eso a Josefina?; bien; no será como en la casa del doctor, pero no estaba



mal tampoco...; lo que quiere saber Josefina, entonces, es por qué se queja de estar allá, y se ríe; "de estar encerrado aquí"...; ¿sólo por eso?; es por eso, y también por no poder verla todos los días?; "antes estabas sin verme ni una vez a la semana, y sin siquiera conocerme"...; "sí, y no tenía por qué acordarme de tí"; ¡?te fijas?"; así, pero ahora que te tengo, me haces falta"...; Josefina está contenta por dentro, pero no se lo quiere enseñar, no sabe ella por qué, porque es mujer y las mujeres son así, y dice a José Armas que a ver qué ha sido de sus dos hermanos, que ya es la hora de salir, que ya son las cinco y media...; "?tienes ganas de irte?"; Josefina le aprieta la mano, que hace más de media hora que está acurrucada dentro de la de José Armas, y se levanta con él, y le dice que no, pero que no hay más remedio; y ya están camino de la plaza de las rejas, y ya aquí cualquiera puede verles las manos juntas, y es José mismo el que suelta la de Josefina, después de un último apretón que le ha dolido a Josefina en los dedos, aunque ella se le sonríe y le dice: "anda, vete a llamarlos, ¿quieres?"...



"Aquí estoy de nuevo con el muchacho"...; ¡Hola, ¿tú eres Josefina?!...; sí, ella le dice que sí es Josefina, y a ver quién es él, a ver si es Hugo; y él dice que sí, y se ríe, ¿no lo recuerda?; Josefina le dice que sí, pero que no lo hubiese conocido, porque ha cambiado mucho...; pues Hugo le dice que él estuvo en su casa una vez y que recuerda haberla visto a ella y a otra hermana mayor...; a Rosa; sí, a Rosa, que era mayor que ella, ¿no?; Josefina le dice que sí, y le parece que Hugo es muy simpático y que de veras quiere a Aquiles; y Hugo pregunta por él, por Aquiles, ¿cómo está?; Josefina le dice que está en la Casa de Observación; Hugo le dice que sí, que se lo dijo la vieja, y que él piensa ir un día a verlo, pero que a ver cómo está...; Josefina le dice que bien; ¿bien?; sí lo bien que se puede estar en un sitio así, ¿no?; claro; pues dentro de eso está bien, y está



aprendiendo para mecánico; pero, ¿querría salir, no?; querer salir, claro que quisiera salir; bueno, pues él va a hacer alguna diligencia para sacarlo; ¿sí?; sí, tiene un abogado amigo... bueno, uno a quien le lleva el periódico todos los días, y que es un buen tipo, y que le ha ofrecido ayudarle en cualquier cosa que necesite, ¿no?, por eso que él va a hablarle de Aquiles...; "¡sería maravilloso!"...; pues él va a hablar al abogado de eso, cómo no...; ella le da las gracias, y se lo va a decir a Aquiles; ¿qué días se le puede ir a ver?; pues todos los días, pero ella va algunos jueves y los domingos; ¿cuándo va a ir ella otra vez?; el domingo; bueno, él tratará de estar libre para acompañarle el domingo, ¿key?; cómo no...; sí, porque Aquiles es muy buen amigo de él, aunque hacía ya meses que Aquiles andaba perdido, ¿no?...; pues ella no sabe, porque él salía a la calle

y nunca se sabía adónde iba; claro; y era muy bueno, porque ella no tenía ninguna queja de Aquiles, pero él tenía su manera de hacer la vida, que era lo que había aprendido; claro; ¡seguramente que había en la Casa de Observación otros mucho peores que Aquiles, porque Aquiles no era un ladrón ni era nada de eso, ¿no?; claro que no, porque Hugo conocía a Aquiles muy bien, y él sabía de otros que estaban en la Casa de Observación que eran mucho peores, ¿no?... había, por ejemplo, uno que se fugó ahora, ¿sabía ella de uno que se había fugado en estos días?...; ¿alguien que se había fugado de la Casa de Observación de Los Chorros?, y Josefina pregunta con la mayor candidez posible; sí, y es un loco, ¡un loco!, que él sabe quién es, y que ya tiene muchas cosas encima, ¡ése sí debe estar metido allá, en la Casa esa, y no Aquiles, que nunca ha podido cometer nada malo, ¿no?; Josefina le dice que sí con la cabeza, porque no sabe qué más



decir, y pregunta a Hugo si es verdad que ese muchacho que dice él es tan malo como dice y ha hecho tantas cosas como está diciendo; Hugo le dice que sí; y entonces Josefina le pregunta por qué la policía no se ocupa de recogerlo; Hugo se ríe, y dice que cómo lo va a cazar la policía si anda donde menos lo pueden buscar; ¡ah, sí!; sí, ¿y sabe dónde?; no, ella cómo va a imaginarse por dónde anda un tipo así; pues, para que se asombre, ¡en el Tamanaco!; ¡en el Tamanaco?!; le parece mentira, ¿no?; claro; pues allá se la pasa, en el Hotel Tamanaco; ¿y qué hace?...; ¿quiere Josefina que él le diga lo que hace ese loco allá?; sí...; le da pena decir eso a una mujer...; ¿sí?... ¿qué será?, y Josefina está enferma de la curiosidad, y la angustia; pues le dijo un amigo que lleva los periódicos al Tamanaco que lo había visto estos días allá esperando a un viejo marico americano que suele pasar temporadas en el Hotel; ¿para qué?; ¡ah, pues Josefina es una ingenua!... ¿qué va a hacer Villanueva con un viejo marico que le paga sus cien bolívares por un rato?!...; ¿puede ser eso así?; no es que puede, sino que es, porque esas son cosas que él mismo cuenta, y Villanueva ya es una ficha vieja, y luego tiene otros amigos a los que él paga las cervezas y la comida con los cien bolívares, o los va a gastar con mujeres, porque ése se come el pan por los dos lados; ¡no!...; sí, y ¿por qué dice ella que no?, ¿le sorprende que ocurran cosas así?...; pues sí...; pues ya irá aprendiendo, porque eso es parte de la vida también; Josefina dice que sí, que debe ser así, pero ese hombre es peligroso...; ¿!peligroso!;, si hasta me dijeron esta mañana que mató a un hombre en uno de esos ranchitos que están encima de la Cota novecientos cinco...; ¿!mató a alguien!; Hugo dice que sí, que eso le dijo ese amigo con el que estuvo hablando esta mañana, y que lo



había visto en el Hotel después de eso, y que estaba como si tal cosa; ¿habló con él?; ¿quién, su amigo?; sí...; sí, habló con él, y le dijo que estaba esperando al viejo, que ya es conocido porque viene mucho al Hotel, y no le dijo lo del muerto, porque eso no lo puede contar él, pero ya mi amigo había sabido de eso por un amigo de Villanueva que vive en la Novecientos Cinco y que ya sabían que había sido él; "¡qué horror!... ¿y cómo no lo agarra la policía?"...; la policía andaba buscándolo por ahí, por esos ranchos, ¿y dónde estaba el loco Villanueva?... ¡en el Tamanaco!... ¿qué le parece a Josefina eso?; Josefina no sabe, es que, además, está aturdida, ¡y asustada!; y Hugo sigue explicando que esa es la táctica de él, que siempre habla de las cosas que hace, ¡que hasta ha asaltado bancos con una ametralladora!, que él hace siempre las cosas que nadie piensa que va a hacer...; y ¿por qué no lo denuncian?; ¿quién lo va a denunciar?; él, por ejemplo; ¡qué, Hugo se va a prestar de soplón de la policía!...; eso no es ser soplón, eso es colaborar con la policía, ¿no?; sí, si lo ve así, así es, y la policía, ¿cuándo colabora con ellos, ¡ah!?...; no, Josefina no sabe nada de eso...; pero él, Hugo Campos, sí, y ¿cómo agarraron a Aquiles, que seguramente no había hecho nada, ah?...; bueno, pero alguien tiene que cuidar de las cosas, ¿no?...; sí, y ¿qué hace la policía, ah?... agarra a ellos, que no tienen quien los defienda, y ¿quién agarra a los pesados, a los que roban gordo, a los que matan a la gente de hambre... a esa gente, quién agarra, ah?... aquí, lo que había, era una desigualdad, que mandaban unos y obedecían otros, y que robaban unos y no les decían nada y robaban otros y los metían presos, y que unos gozaban de todo y no les pasaba nada y otros gozaban... nada, ¡que era nada lo que ellos podían gozar!, y ellos eran la porquería del mundo, ¿no?... ¿qué le parecía eso a Josefina?; no, ella no sa-



bía nada de eso, y seguramente era así, como lo decía Hugo, pero, también, alguien tiene que poner un poco de orden en este mundo y alguien tenía que mandar y alguien tenía que obedecer, ¿no?, y si toda la porquería que hace la gente no tuviese alguien que se ocupase de castigar, pues que a dónde íbamos a parar todos, ¿no?; no, si Hugo estaba conforme en eso, pero la ley tenía que ser igual para todos, y la libertad tenía que ser igual para todos, y que el que tenía dinero no tenía por qué abusar de uno, porque no tiene, porque todos los hombres son... hombres, ¿no?; claro, a Josefina le parece que Hugo tiene razón en eso; y si todos son iguales, dice Hugo, ~~por~~ qué uno que tiene dinero, porque robó su papá o lo está robando él, tiene que estar por encima de otro que no tuvo un papá que robó el dinero o porque él no quiere robar, o !porque no puede!, !por qué la diferencia tiene que ser siempre el dinero, ¿no?!, y que el que tiene ahora dinero siempre tiene más dinero y que el que no tiene dinero no tiene nunca dinero, porque el dinero trae el dinero, y la pobreza trae la pobreza, ¿no?, y entonces resulta que ni los hijos de uno ni los nietos de uno ni nadie de los Campos que van a venir tendrán qué comer, y los Campos tendrán siempre que estar pisados, ¿no?...! !por qué eso!; Josefina no sabe, la pobre, !si pudiese saber ella por qué ocurre todo eso en este mundo!; bueno, pero si no sabe tiene que escuchar a los que saben, y eso va a cambiar, ¿no?, porque eso !tiene que cambiar!; ¿cuándo?; no sabe, Hugo no sabe, pero ya está la gente alerta y ya está la gente organizándose, y hay gente en el monte, los guerrilleros, ¿no?...; sí, ya ha oído hablar de ellos...; bueno, y Villanueva, ése, también anduvo un poco con esos, aunque no es fijo de ellos, pero ya anduvo con ellos, ¿no?; y, por qué lo va a denunciar a la policía?; bueno, pero no tiene que denunciarlo a la policía por guerrillero sino por matar a un hombre, ¿no?; sí, pero todo en este mundo está mezclado, y si agarran al que mató agarran también al que



hizo algo para la guerrilla, ¿no se da cuenta Josefina que las cosas de este mundo están todas enredadas?; sí, Josefina lo ve, pero ella no sabe cómo se puede arreglar eso, ¡ella es demasiado joven y demasiado ignorante para pensar en eso, ¿no?!; sí, y demasiado pobre también, porque si tuviese dinero haría otras cosas y la gente le haría caso, pero así, sin un centavo, nadie la mira siquiera, ¿no?; sí, así era, y ¡qué se le iba a hacer!... paciencia; ¡qué paciencia! dice Hugo... pero, bueno, bastante ha hablado hoy él, porque hablar es peligroso en estos tiempos, ¿no?; claro, siempre...; no, pero ahora más, y es mejor que ella no hable de Villanueva ni de guerrillas ni de nadie, ni siquiera a Aquiles, ¿comprende Josefina?; sí, comprende, y ella no va a hablar a nadie de esto, y ya se tiene que ir, ¿no?, y va a dejar a Robertico allá con ellos...; ¡claro!; sí, y ella vendrá a recogerlo el domingo, y si quiere puede venir con ellos Hugo, si quiere, ¿no?; "claro que quiero, vamos a ver", porque uno está siempre ocupado en cosas; "bueno, si puedes, porque a Aquiles le va a gustar verlo, no?"; claro, y a él también le gustará verlo; bueno, ella se iba ya; sí, adiós; adiós, y que tuviesen cuidado de Robertico; que no se preocupase, que la esperaban el domingo que viene...



27

- ¡Josefina!

- Sí, dime, Amelia...

- Llegastes un poco tarde, ¿no?

- Sí, media hora; ¿la señora dijo algo?

- No, no. La señora no está para vigilarte la hora...

- ¿No?... ¿Por qué?

- ¡Te has perdido una película!

- ¿Una película?

- Sí, chica; la pobre señora estaba en casa y ha venido una señorita; muy bonita ella, una rubia, alta; yo le abrí la puerta; y que quería hablar con la señora. Yo le dije que de parte de quién, y ella me dijo que era Emely no se qué..., ah, Méndez, Emely Méndez; y yo fui a decir a la señora eso. Y ¿sabes lo que dijo la señora cuando le dije el nombre?

- No...



"¡Ah, usted es la que fue Secretaria de Carlos!"...

-¿Quién, el doctor?

-Claro...

-¿Y qué pasó?

-Bueno, pues, pasó que la señora se fue para el salón, y al rato, como a los diez minutos, oímos los gritos, desde la cocina, donde estaba yo, y desde su cuarto, donde estaba Agustina, ¿oíste?... Mira, se dijeron de todo; la señora estaba fúrica, y le decía que eso debía haberlo pensado ella antes; que si tiene un hijo de su marido, eso es cosa de ella, por haberse dejado, como una puta...

-¿Putá dijo?

-Así mismo... ¡Ay, si los oyes!... Bueno, que ella no tenía nada que ver en ese negocio, que eso era con él, y que si él no le contestaba al teléfono y si él no iba a verla y si él no le estaba pasando lo suyo, que eso era con él; que si lo que ella quería era ponerla a mal con su marido, que eso ya estaba conseguido, porque le iba a cantar bien clarito todo esta noche, en cuanto llegase...

-Y ella, la señorita, o lo que sea, ¿qué hacía?

-Nada, ella hablaba bajito y le contestaba, pero por fin se fue; abrió la puerta ella misma y se fue...

-Entonces, habrá lío esta noche...

-¡Tiene que haber, ¡figúrate!!... ¡Un zaperoco, y del gordo!

-Pobre señora...

-Y pobre él... ¡esta noche lo comen vivo!

-Prefiero no oír eso.

-Ah, pues, yo sí que voy a hacer lo posible para escuchar la pelea com-



pletica. Yo no me pierdo eso... si puedo; si se van a pelear a la habitación no oigo nada; sería una lástima que el show se fuera para el cuarto de ellos...

-¿Dónde lo prefieres tú?

-Aquí, en el comedor, o en el salón; se oye todo desde la cocina; ¿no has hecho la prueba?

-No.

-¡Ay!..., eres una gafa, m'hija!...



28

-¿Eres tú, Rosa?

-Sí.

-¿Estás brava?

-Sí; tú sabes que sí.

-¿Por mí?

-Por tí y por todo...

-Ven, ¿qué hice yo?

-¡¿Tú?!....

-Sí, dímelo...

-¡Tú ya me has hecho de todo!

-Por eso te gusto, ¿no?

-No, porque me haces muchas cosas que no me gustan...

-Ven, ven... siéntate en la cama, primero; dime qué te he hecho yo de malo...

FIDELITY BOND



-No te hagas el inocente; son las cuatro de la mañana, tengo sueño y quiero dormir...

-Pues entra en la cama; yo te duermo...

-¡No, quiero que me dejes dormir!... ¡Estoy muy cansada!

-¿Cuántos de tiraste esta noche, lah?

-¡Y todavía me lo preguntas!

-Sin preguntar no se puede saber...

-¡Tú eres un sinvergüenza!... Debí haber hecho caso a Josefina; eso es todo...

-¡Ah, con que eso es lo que te falta, tu hermana!... Ya sé, y tu hermanito... ¿No lo conseguiste, ah?...

-No.

-¡Perdiste el tiempo en eso!

-Estoy perdiendo el tiempo contigo...

-¿Estás perdiendo el tiempo conmigo?

-Sí... Tú me prometiste trabajar, y una vida decente para mí, y que podría tener a mis hermanos en casa.... ¡eso me prometiste!

-Ellos son los que se fueron, ¿no?

-Sí, te cambié a ti por ellos; ¿y qué?... ¡me consigo a un marico!...

-¿Marico yo?!

-¡Tú!... ¡¿quién va a ser ?!... ¿!Qué es lo que hacías la otra noche aquí, en mi propia casa, con Luis?!

-¿Qué te dijo?!

-¡Ese me dice todo!... Lo conozco desde que era un niño como mi hermano Robertido; y ya desde entonces andaba con falditas y con peinados; fue vecino mío durante años... ¡¿ves que lo conozco?!



-Bueno, y ¿qué importancia tiene eso?

-!Eso?!... !Que yo creía haberme casado con un hombre!

-!Y soy hombre; no te equivoques!

-!Eres un marico, Villanueva, un marico!

-!Eso son las maricas que se dejan cojer!

-!Y tú, que las cojes!... ¿No te basta conmigo?!

-!Y a tí, so puta, ¿te basta conmigo?!

-Yo quisiera quedarme, pero ¿qué comemos, ¡ah?!... Dime, ¿qué comemos?!

-Es que si empiezo a buscar trabajo me van a poner preso...

-Sí, esa es la excusa; la conozco bien; podríamos ir a Barquisimeto, o a otra parte, donde no te conozcan a tí...

-No, mi ficha está en todas partes; ¿qué hago?; ven, métete...

-Siempre me engañas con eso; y dices que me quieres; y después veo que no, que no es verdad, que me mandas por ahí mientras tú te diviertes con Luis...

-¿Y tú te diviertes también, no?

-!No!

-No te pongas brava; ven...

-!Te digo que no me divierte acostarme con otros hombres!

-¿Eso es por mí?

-Sí.

-¿Y antes de llegar yo?

-Tampoco me divertía nada.

-¿Y por qué lo hacías?

-Por Josefina, y por Robertico.



-Es por ellos que estás brava ?no?

-Sí...

-?Los buscaste?

-Sí.

-Y no conseguistes nada...

-No.

-?Por qué te preocupas tanto por ellos? Josefina se ocupa de tu hermanito, no?... Pues está bien. Tú estás conmigo...

-?Pero mi hermanito es mi hermano!

-Ya sé, ya sé...

-Yo podría conseguirlos de otra manera, tú lo sabes...

-Por Aquiles...

-Sí...

-!No te se ocurra acercarte por allá!

-Ya ves que no he ido.

-!Y no irás!

-Si no hay otro remedio...

-Tú sabes que si llegas allá se enreda todo.

-?Por qué?

-Porque me van a buscar por tí.

-Pero si ellos saben ya que estás conmigo, y que estamos viviendo en la casa...

-Josefina sí; pero no dirá nada.

-?Por qué?



-Porque a ella no le conviene

-?Por qué no le conviene?

-Tú misma me dijistes que Josefina no iba a decir nada por miedo a

enfadar a Aquiles, y de comprometerte a ti; y que él prometió no decir nada a su hermano, ?no?

-Sí, pero Josefina se ha podido cansar de estar callada...

-Y, entonces, ?cómo estamos aquí?

-Yo sé cómo estás tú; yo sé que no estás tranquilo...

-?No?

-No.

-?Por qué?... ?Crees que tengo miedo?

-Sí.

-Y, ?qué es lo que hago yo?

-Cierras siempre la puerta con llave?

-?Y tú no?

-Antes no.

-?Y qué más hago?

-De día te vas, y no hablas con los vecinos; apenas te ven entrar alguna vez; y hay noches que no vienes a dormir aquí...

-Tengo que cuidarme, ?no?

-Sí, yo sé; tú no le tienes confianza a Josefina...

-!No!

-Pero yo sé que ella no te va a denunciar...

-?No?



-No.

-?Y Aquiles?

-Aquiles tampoco...

-?Tampoco?

-No, si no lo provoco, no.

-Y si vas a verlo se va a molestar, ?no?

-Sí.

-Bueno, ahí está; por eso te prohibo que vayas a buscar a tu hermanito por ahí, ?estás claro?

-!No, si claro, está!

-Entonces, ?por qué vuelves ahora a eso?...

-?A qué?

-A hablar de ir a la Casa de Observación...

-No, es que estoy cansada; creía que iba a conseguir a Josefina, y no la encuentro...

-?Tú no tienes un tío?

-Sí...

-El irá a visitar a Aquiles, ?no?

-Sí; debe ir a verlo.

-Lo puedes ir a ver, a tu tío...

-!No!

-?Por qué?

-!No hablo con él!... !Olvídate!

-Entonces, ven...

-No, si yo te quiero, Villanueva...

-?Por qué?... ?Por qué me quieres, ah?....



-Porque eres igual que yo... Somos iguales...

-Anda, no llores, que te voy a dar una sorpresa; y te puedo ayudar; pero me vas a guardar el secreto, !ah!

-Claro.

-Voy a entrar a la policia...

-!A la policia!

-!No a la policia de casco, no a la municipal, eh!

-!¿A qué policia?!

-A la policia secreta.

-?La que se viste de civil?

-Sí, detective.

-?!Tú!?

-Yo mismo, Jesús Villanueva... ¿Qué te parece?

-!Cómo vas a ser policia tú!

-Pues hoy me dan la identificación...

-?!Cómo va a ser?!

-Y me van a pagar; y ahora quiero que te quedes tú en la casa, y que me prepares la comida en la noche...

-!Es que no te lo puedo creer!

-Por eso, porque no me tienes fe...

-Y ¿cómo lo conseguistes?

-Tú conoces a Antonio...

-?Qué Antonio?

-El que vino aquella tarde con nosotros, el que nos llevó en carro...

-Sí; el político...



-!Ese!

-!¿Ese era detective?!...

-No, entonces no; pero hace una semana que lo nombraron, y el otro día me encontré con él...

-Pero él es del gobierno, ¿no?

-Sí.

-Y él sabe que tú eras de los otros, en el asalto, ¿no?

-Pues claro...

-¿Y cómo puede meterte a tí de policía?!

-No entiendes, ¿verdad?

-No.

-!Y has muchas otras cosas que no entiendes!... !Y no trates de entender, no te hace falta!

-¿Y si te agarran!?

-!No, hombre!... !Ahí es donde menos me van a agarrar!

-!De veras!

-Claro, mujer; ¿cómo van a pensar que yo voy a meterme ahí?... ?!No entiendes?!

-Pues no, no entiendo...

-El jefe de la policía es un compadre de Antonio, ¿no?...

-Sí...

-Y lo tiene en la policía, en la policía del gobierno !claro!...

-Sí...

-Pero él no es del gobierno; él estuvo en lo del banco, ¿comprendes?

-Ah... El se hace pasar por uno del gobierno...



-!Claro, mujer!...

-Es que yo recuerdo que él decía que este gobierno estaba haciendo mucho...

-Pues claro; él tiene que hablar así...

-?Contigo también?

-?Y por qué no?... Además estabas tú.

-Pero yo soy como si fueses tú...

-El no se fía de nadie; tiene alma de policía, ¿comprendes?

-Detective...

-Bueno, detective, que es policía también, ¿no?

-Sí...

-Pues mañana me dan los papeles; tengo que estar en la Prefectura a las nueve...

-?Hoy?

-Claro, ¡hoy mismo!

-Y no me dijistes nada...

-?Cómo te iban a decir?... Primero, que no estaba seguro, hasta ayer en la noche que me dijo Antonio que estaba todo listo, ¿entiendes?

-Sí, mi policía...

-?Estabas muy cansada, no?

-Sí, pero ahora no, se me pasó...

-Te tengo que decir algo más, Rosa...

-?Qué?

-Que nos vamos a mudar...



-¿Cuándo?

-Cuanto antes.

-No le tienes fe a Josefina...

-Sí, porque no había más remedio y no teníamos donde ir; pero estoy cansado de vivir esperando a la policía... ¿sabes?

-!Pero si ahora la policía eres tú!...

-Por eso, me tengo que cuidar más, ¿comprendes?

-Sí...

-Antonio me dijo que él me consigue una casa del Banco Obrero...

-¿De verdad?

-Claro, nena; ¿no ves que estamos con el gobierno?

-¿Y cuándo será eso?

-No sé; en cuanto pueda. Y entonces, cuando nos mudemos, podrás buscar a tu hermanito, ¿comprendes?

-¿Y qué haremos con esta casa?

-¿El ranchito?

-Sí; ¿es una casa, no?

-Sí, claro... Pero esta casa no es tuya,

-!No!... !No sabes que estoy pagando alquiler!

-Sí; por eso, la dejas donde está, ¿no?

-!Sí, claro!... Yo decía por los corotos...

-Los llevamos al apartamento; es todo lo que tenemos, ¿no?

-Sí, claro... A mí me gustaría comprar una cama, que ésta está toda rota... !no, no la rompas más!... Y me gustaría comprar también una



mesa, que ésta muy fea...

-Bueno, eso será después; primero vamos a conseguir el apartamento, ¿no?

-Claro,

-Ya está, Ahora duerme...

-Jesús...

-¿Qué?

-¿Por qué haremos nosotros todas estas cosas?

-¿Qué cosas?

-Las que hacemos... Hay gente que no hace esto, ¿sabes?

-¡Eso lo hace todo el mundo, mujer!

-Todo el mundo no... Yo conozco gente que tiene un hombre solo y vive con él y tiene hijos y los manda a la escuela, ¿comprendes?

-¡A tí te gusta eso!?

-Pues a veces sí me gusta..

-Pero no a veces... Siempre, ¿te gusta siempre?

-No sé; creo que sí...

-Te aburrirías; la vida es muy corta, y hay que vivir un poco, ¿no?...

Y, además, no sé; yo también he pensado en eso, no creas; pero esto es lo que le sale a uno... Además, que a uno no lo dejan hacer otra cosa...!ah!

-No...

-Suponte que ahora me hagan detective...

-¡Es verdad, ¿no?!...

-Sí, que es verdad es verdad; pero... te voy a decir la verdad, que tengo miedo que no me dejen; que haya alguien que diga: "Este es Jesús Villanueva, el que estaba preso por asaltar un banco en la Av. Miranda"... ¿Comprendes?.



-Sí...

-Esó es, que uno está siempre asustado de que le vean hacer algo que no le permitan hacer; aunque lo esté haciendo bien, ¿comprendes?

-No, si yo sé lo que quieres decir...

-Es que este mundo está hecho de una manera, y a uno lo han hecho de otra, ¿no?... Entonces, uno quiere hacer algo y ¡no está bien!; y quiere hacer otra, y ¡no está bien!... Entonces, ¿qué está bien?... Está bien hacer cosas que uno no ha visto hacer nunca en la casa, y que no sabe hacer, ¿comprendes?...

-Exacto; yo te comprendo, mi amor...

-Es eso, que uno... ¿sabes?... Como si uno estuviese pasando por una calle estrecha y oscura, ¿me oyes?...

-Claro que te oigo...

-...Y que de pronto haya alguien que abra una puerta y te agarra y te mete dentro, ¿no?... Y que entonces haya alguien dentro, el que te ha metido dentro, ¿no?... ¡no?!...

-Sí, sí ya te oigo...

-... Bueno, y que entonces el que te ha metido allá te pregunte: "¿Qué hace usted aquí!?"... Y que tú le digas: "¡Yo!... ¡Si yo no sé, es que me metieron aquí!"... Y que él te diga: "¡No señor, usted se metió aquí y me tiene que decir qué hace, por qué se metió, y qué busca usted aquí!"... Y uno trata de explicar que no, ¿me oyes?, trata de explicar que uno no sabe nada, que... ¿ya me oyes, Rosa?... Duerme, sí, que estás cansada... Yo me voy a levantar y voy para la Prefectura, ¿oíste?...



29

Hugo la presenta: "Doctor, esta es mi amiga Josefina"...; Josefina, la pobrecita, está de lo más acomodadita, pintada y todo, porque Hugo le dijo que había que hacer una buena impresión; y ella lo sabía, y estaba de punta en blanco, con su traje azul arreglado del de la señora y un bolso que le regaló la señora también, todo; y el doctor la hizo sentar en un sofá rojo de cuero, enorme, que había en el despacho, frente al escritorio del doctor y donde cabían bien hasta tres personas, y Hugo se hizo a un lado, en una silla, y luego el doctor preguntó a Josefina si era ella la que tenía un hermano en la Casa de Observación para Varones, y que el director de allá era amigo suyo, y que le parecía muy bien que ella, aunque fuese tan joven se ocupase de su hermano, y le preguntó si quería sacarlo de la Casa de Observación; Josefina se apresura a decirle que sí, que eso es lo que más quiere en la vida, porque tiene sólo dos hermanos, y uno es pequeño, y que el que le queda en edad de ayudar en la casa es Aquiles, ¿no?, y que ella, y su hermanito también, lo necesitan, y que sería



una bendición que el doctor pudiese ayudarlos, y que Dios le pagaría, porque él estaría en cuenta, por Hugo, que es un buen amigo de Aquiles, *de* que ellos no tienen medios de pagar...; y el doctor se apresura a decir que no importa, que ya Hugo le habló de eso, y que eso es lo de menos...; sí, pero ella tenía que decirselo, porque estaba agradecida a Hugo y a él, al doctor; claro, y el abogado pregunta entonces que qué edad tiene Aquiles; Josefina le dice que quince, y que va para dieciséis; y entonces pregunta el doctor por qué está allá; Josefina le cuenta que él lo que estaba es esperando a un amigo, ¿no?, que se había metido dentro de un abastos...; "¿robó?"; sí, Josefina baja un poco la cabeza y dice al abogado que sí, que es eso, ¿no?, pero también era cosa de muchachos...; el abogado dice que sí, que él comprende, y pregunta si su hermano, Aquiles, estaba fuera del abastos cuando lo prendieron; Josefina dice que sí, que estaba fuera; entonces pregunta el abogado a ver si el que... robó, el amigo de Aquiles, el que estaba dentro cuando lo agarraron, estaba detenido; Josefina dice que sí; a ver si había opuesto alguna resistencia; Josefina dice que no sabe, pero que ella cree que no porque su hermano no le dijo eso, pero que todo estaría seguramente apuntado en la Casa de Observación y que su amigo, el director de la Casa, se lo podría decir, ¿no le parece?; el abogado, que se ha recostado hacia atrás en su asiento, le pregunta si también está preso en la misma Casa; "sí, doctor"; ¿y la policía no tiene ningún otro cargo contra su hermano, ni contra su amigo?...; no, parece que no...; y Josefina le dice que quería pedirle un favor más; cuál es; y que también se ocupe del amigo de su hermano, de José Armas, que es muy buen muchacho también, ¿no?; el abogado



le dice que bueno, que ya verán, que primero quiere averiguar qué ha pasado, qué cargos tienen, cómo ha ocurrido todo, quiénes son, no sólo el hermano de Josefina, sino su amigo, porque a veces uno cree que el que anda con el hermano de uno es bueno... porque anda con su hermano, y a veces las cosas no son así, hay que investigar; claro..., pero ella, Josefina, está segura de que también José Armas es buen chico, ¿no?; sí, sí... así piensa siempre la gente, y él la cree, pero en un juicio no basta que se crea algo, sino que hay que probarlo, y por eso que él va a investigar todo eso un poco...; claro; y Hugo, que ha estado callado durante todo este tiempo, se levanta un poco en su asiento, y carraspea, y dice al doctor que él sí responde por su amigo Aquiles, que es bueno y trabajador y todo eso, y buen hijo y buen hermano, ¿no?, y que él no sabe nada del otro...; José Armas...; sí, de José Armas, pero que supone que también será un muchacho equivocado, nada más, ¿no?; sí, sí, y el doctor lo va a averiguar todo, y pregunta si también es menor...; ¿José Armas?; sí, si José Armas es menor de edad; Josefina dice que sí, que está cumpliendo los dieciséis, y que por eso, por ser menor, está en la Casa de Observación; el abogado dice que es verdad, que para estar en esa Casa tiene que ser menor, que está bien; entonces el abogado dice que ellos, los dos, Josefina y Hugo, saben bien que los menores tienen que ser reclamados por sus representantes legales, ¿no saben?; sí...; entonces, les dice que el amigo de Aquiles tiene que ser reclamado por sus padres, o por alguien que sea mayor de edad, y él pregunta: "¿tiene los padres vivos y están en Caracas?"; Josefina se atropella un poco, y dice que sí tiene madre, y que hasta le ha venido a ver a la Casa de Observación, pero que ella,



la mamá de José Armas, está en el interior...; pues tendrá que venir, o delegar su responsabilidad en alguien mayor de edad, y lo mismo les dice de Aquiles, que sabe que no tiene padres vivos, pero que tendrá que venir alguien mayor de edad a gestionar todo lo que se refiere a su libertad, ¿comprenden eso?; sí, comprende Josefina eso... la que es mayor de edad en su casa es una hermana; ¿cómo se llama?; se llama Rosa, Rosa Rodríguez...; bueno, no hay problema, no tiene que hacer sino venir a hablar con él cuando comiencen a firmar los papeles de reclamación y lo demás, ¿no?, y en cuanto a su amigo...; Josefina le interrumpe, porque ella tiene que decirle, y le dice agitada, mientras estruja su bolso entre sus manos, que hace tiempo que no ve a su hermana, y que acaso no la pueda encontrar ¿sabe?, que no sabe si ella puede venir, y a ver si ella, Josefina, no puede hacer las cosas por ella...; no, el abogado le dice que no, porque ella, Josefina, es tan menor como su hermano, y los menores no pueden asumir responsabilidades legales, ¿comprende?; no, si Josefina comprende bien eso, pero es que su hermana...; ¿ella no está en Caracas?; si está; y si está, ¿qué inconveniente tiene para llegar un día hasta su despacho?; no, inconveniente ella no tiene, pero es que no sabe dónde para su hermana...; ¿no sabe?; no...; bueno, y ¿no habrá un medio de hacerle saber que la necesita?; no sabe, Josefina no sabe si podrá... y ella preferiría que no tuviese que venir, ¿comprende?; no, no comprende, ¿están enfadadas?; sí... bueno, el problema es que... si ella pudiese hacer las cosas sin tener que pedirle nada...; no, no se puede; entonces, ¿qué hace Josefina?; pues tiene que conseguirse a su hermana, que es la única que puede asumir responsabilidades, ¿comprende?, y luego tiene



que firmar todos los papeles, todo...; y Hugo se atreve a hablar otra vez, y se dirige a Josefina, y le pregunta que qué problemas puede haber en localizar a su hermana Rosa, que él cree que no habrá problemas, y se dirige al abogado y le dice que él va a ayudar a Josefina a encontrar a su hermana en Caracas y que no se preocupe por eso, y que en cuanto la tengan se vienen otra vez a su bufete, ¿no es eso lo que quiere?; el abogado dice que es exactamente eso, que una vez que esté la mayor de edad allá, en su despacho, que harán unos documentos y que ella los firmará y procederán a todo lo que exige una petición de esa naturaleza; entonces Josefina se acuerda de José Armas, y pregunta al doctor a ver si con lo del amigo de su hermano va a necesitar también del jefe de familia; el doctor le dice que sí, que la ley es igual para todos, y que llegarán a eso, y que si quieren pueden ir hablando de esto a quien sea mayor de edad y cabeza de familia en el caso del amigo de su hermano, pero que primero hay que comenzar por el principio, y que lo que les interesa, tanto a ellos dos, a Josefina y Hugo, como a él, que quiere ayudarlos, es ocuparse de Aquiles, ¿no?; claro...; pues eso, y que consigan a su hermana y la traigan cualquier tarde a su bufete y que empezarán a trabajar el caso, ¿está bien?; claro que está bien, y Josefina se levanta y no sabe cómo agradecer este interés al doctor, ¿no?; que no se preocupe, que lo hace por Hugo, que es buen amigo desde hace muchos años, y también, ahora que la conoce, por Josefina, porque a él le gustan los jóvenes que quieren asumir responsabilidades para sacar adelante una familia, que eso, bajo el punto de vista moral y religioso, es de lo más noble, y que espera poder ayudarla...; y Hugo también le da las gracias con mucho calor; el doctor le dice que eso no es nada; y Josefina y Hugo salen



del despacho y bajan las escaleras caminando porque es un solo piso y el ascensor no está allá, y Hugo pregunta entonces a Josefina por qué cree ella que será tan difícil conseguirse a su hermana Rosa en Caracas; y Josefina tiene que decirle la verdad, y le dice que ya sabe dónde está su hermano...; bueno, y entonces, ¿cuál es el problema?; eso es lo que pregunta cándidamente Hugo, y Josefina siente la necesidad de explicarle todo, pero es muy largo y no dice nada, sino morderse un labio...; "¿qué te pasa Josefina, por qué estás llorando?"...; Josefina se aguantaba las lágrimas y no le quedan fuerzas para hablar, pero ve que Hugo está esperando y está angustiado también, y entonces Josefina le pregunta si se acuerda dónde vivían ellos, a ver si fue alguna vez a su casa del Manicomio; Hugo dice que sí, que estuvo una vez, y que sabe por qué lado cae también, porque de eso sí se acuerda, pero no sabe si podría conseguir la casa, porque de eso hace mucho tiempo; Josefina le dice que Rosa está allá cerca, que ella sabe dónde vive, pero que ella no quería verla; ¿por qué?; porque le puede quitar a Robertico...; ¿por qué le va a quitar a Robertico?; porque sí, porque ella lo quiere mucho también y se lo trajo a la casa de la señora Campos sin que lo supiese su hermana, ¿comprende?; sí, pero ¿por qué hizo Josefina eso?; bueno... ya se lo tenía que decir, porque no podía esconder a Hugo nada, ¿no?, es que... su hermana estaba viviendo con un hombre que está perseguido y es malo, ¿sabe?...; no, Hugo no sabe nada...; ¿sabe Hugo quién es ese hombre?...; no, ¡cómo va a saber quién es el hombre que vive con su hermana!...; pues es... Villanueva; ¡Villanueva, el marico!...; sí, debe ser el mismo, ¿no?; ¿por qué?; bueno, porque ¿no le dijo Hugo que ese Villanueva que men-



ciona él se escapó de la Casa de Observación?; sí...; entonces es el mismo, porque después de salir de la Casa, después de fugarse, se metió con su hermana y ahora viven los dos juntos...; ?Villanueva y su hermana?; sí, con su hermana Rosa, la que es mayor de edad y es la cabeza de familia, ?comprende por qué está ella, Josefina, tan preocupada por todo?; claro...; por eso, ?se da cuenta Hugo dónde están metidos?...; claro que sí, y ahora la cosa se va a complicar mucho; !eso es lo que temía Josefina, por eso insistió tanto en el despacho del doctor!...; sí, es verdad, y ?por qué no le habló de esto cuando él mencionó el caso de Villanueva en su casa?...; no, ella no quería mezclar las cosas de Aquiles con esto, ?comprende?; sí comprende... !y a ese marico le puede denunciar él!; no, que no lo denuncie...; !?por qué?!; porque la cosa es con Rosa también, y eso le puede hacer mucho daño, ?comprende?... y también la cosa puede caer contra Aquiles, ?no le parece?...; Hugo dice que qué tiene que ver Aquiles en todo esto; Josefina le dice que no, que no tiene nada que ver, que ella está segura de eso, porque su hermano es un muchacho decente, pero ?no se da cuenta Hugo de que el hecho de que Villanueva se haya refugiado en casa de Aquiles pueda comprometer a su hermano?...; Hugo no sabe...; sí, Josefina piensa que sí, porque a los pobres como ellos les cae toda la basura encima, aunque sea la porquería de su vecino, porque con los pobres pasa eso siempre, ?no?... y ahora que está ella, y también Aquiles, y José Armas también..., ahora que ellos están haciendo lo posible por salir de la casa... de Rosa, y ahora que están empezando de nuevo... ?sabe Hugo eso?... ahora que están haciendo un esfuerzo para salir de eso... ahora no sabe Josefina cómo van a hacer para que Rosa se ocupe de las cosas de Aquiles sin que a su hermano y a



ella y a toda la familia no se les rompa...; pero todo se puede arreglar, le dice Hugo, y ya están en la acera, arrimados al muro del edificio, porque por esta acera pasa mucha gente y todos tienen prisa, y le sigue diciendo Hugo que hay que tener mucha paciencia, pero que todo lo que se hace bien sale bien, y que, 'por favor!', no llorase así, porque él no sabía qué hacer y cómo ayudarla...; Josefina le dice que ella le agradece mucho, que ya le está ayudando mucho, 'demasiado!', y que no quisiera pedirle más cosas; Hugo le dice que por qué no; y Josefina le explica que cómo va a pedirle que se mezcle en todo esto, tan feo y tan enredado, 'no?', '¿cómo?!...'; pues a Hugo no le importa, porque él es amigo de verdad de Aquiles, y... también, ahora que lo ha conocido, quiere a Robertico, que es como un hermanito más en la casa, y... 'quiere que le diga algo?...; claro...; pues también a ella la quiere...; 'a ella, a Josefina?...; sí, a ella...; se lo agradece, 'cómo no?...; no, no es sólo un cariño para agradecer... 'comprende?...; no, Josefina no le comprende, y deja de secarse las lágrimas con los dedos, y le dice que no comprende por qué no quiere Hugo que ella le agradezca que a ella también la quiera, 'no?; sí, a él le gusta que ella esté agradecida, 'cómo no?, pero que él la quiere... más que eso, 'comprende lo que le quiere decir?...; Josefina le dice que, pues, no sabe ella si le comprende del todo, no sabe..., aunque ella, que es mujer, sabe por dentro por dónde le está llegando la sinceridad de Hugo; y Hugo insiste entonces en que... le ha causado una impresión grande, una mujer tan valiente, tan entera, y, a la vez... tan mujer... 'comprende?; bueno, Josefina sí comprende algo, pero ella no merece nada, porque ella no es nada...; Hugo ya ha dicho bastante, y tampoco se atreve a más, porque no sabe si



Josefina está cabalmente en lo suyo, en lo que le ha querido decir, y pregunta entonces a Josefina cuándo va a ir a visitar a Aquiles a la Casa de Observación; Josefina le dice que esta misma tarde, porque en adelante ya no tiene libre los días de labor, sino sólo los domingos, y que ella insistió en ver tan temprano al doctor por eso, porque ahora, ya, va a recoger a Robertico a su casa y se va; entonces le dice Hugo que él la va a acompañar; Josefina dice que no...; !?por qué?!; porque no, porque...; Hugo se inquieta un poco y pregunta que !por qué no quiere que le acompañe él a ver a Aquiles, que todavía no ha ido a verlo!; Josefina piensa un poco.. y le dice que hoy no es bueno porque ella tiene que pensar muchas cosas y quiere sentirse enteramente libre de hablar hoy a Aquiles sobre el problema que se presenta ahora con Rosa, y que, también, y aquí la cabeza de mujer que tiene Josefina lo calcula, y lo dice... que tiene que decirselo también a José...; Hugo pregunta que a qué José le tiene que hablar de esto; Josefina le dice que a José Armas, el amigo de su hermano que está preso con él, ¿no se acuerda?; "!ah!"...; sí, y tiene que hablar con los dos...; entonces Hugo pregunta si ella, Josefina, y José... son muy amigos; Josefina sabe que lo tiene que decir, porque más tarde puede ser peor, y, aunque con dolor, con el dolor de saber que va a herir a un amigo, le dice que sí, porque son novios...; Hugo quiere estar seguro, y pregunta si él es novio de ella, de Josefina; y Josefina no le mira a los ojos, porque no puede, pero le dice firmemente que sí, que son novios; Hugo no sabía... y ahora mismo no sabe qué decir, ni cómo no decir nada... y se acuerda que si tiene que ir a la Casa de Observación esta tarde tienen que coger el autobús ya, y llegar hasta su casa, y ella,



Josefina, recoger a Robertico y coger el primer autobús, ¿no?, porque ya es tarde, ¿no?...; sí, Josefina sabe que andan tarde, deberían apurarse...; ¿cómo no?...; y cruzan la calle los dos y se plantan en la parada de autobús, junto a otra mucha gente que espera, (indiferente a todo lo que les anda a ellos dos en la cabeza) en una cola larga...



30

Aquiles está esperándola, y corre y corre al encuentro de Josefina, como un muchacho; como lo que es; y da un susto a su hermana, porque no se esperaba ella este recibimiento. Y pregunta a su hermano que qué pasa. José, de quien se ha colgado ya Robertico, está sin aliento, /y le dice que la está esperando el Director. ¿A ella?... A ella, a Josefina Rodríguez, su hermana, ¿A quién va a ser?! ¿Y por qué?. Porque sí, porque tiene alguna noticia buena para ella, y para él, y para Robertico. ¿Sí?. ¡Sí!, o al menos eso es lo que cree él... Pero, bueno, ¡no será su libertad!... Pues sí, eso cree él. ¿Le han dicho algo?!..... No, la verdad es que no le han dicho nada, pero él tiene olfato, y sabe que a uno de los que trajeron el mismo día que a José y a él lo acaban de soltar; y si han soltado a otro, ¿por qué no lo van a soltar a él?; eso es lógico, ¿no? Pues así parece; pero ella ha pasado ya por mucho, y prefiere esperar que eso se lo diga el Director, ¿no le parece?. Está bien, está bien, y el ánimo de Aquiles desmaya un poco; pero sólo hasta que se ha dado cuenta que tiene a Robertico en sus brazos, y lo estrecha, y le pregunta si quiere que jueguen pelota los dos. ¡Claro, si para eso es a lo que venía Robertico a verlo!. ¿De verdad?. No, no, eso no era la verdad; era para jugar con él... Pero Aquiles se hace el ofendido, hasta que se vuelve a reír. Y entonces le pregunta su hermana a ver dónde está José. Aquiles le dice que está haciendo un



trabajo con el Maestro. ¿Está bien?, Claro que está bien, y no va a tardar; pero no lo vaya a esperar, porque él quiere que vaya a ver al Director, ¿o ya se le ha olvidado eso?... No. Bueno, es mejor que vaya a verlo primero, después tiene tiempo de conversar con José. ¿Dónde va a ver al Director?. Donde siempre, en la Dirección; ¿no recuerda dónde, subiendo por aquella rampa?... Sí, sí, sabe; ¿pero estará él allá?, Pues debe estar, porque siempre está allá; y él la va a acompañar. Y salen, lentamente, en la dirección del edificio donde están las oficinas, cuando Aquiles descubre al Director, que viene caminando desde el edificio donde está la capilla. "Ahí viene, Josefina". Josefina lo ve, alto, desgarbado, caminando lentamente en la dirección de las oficinas, pensativo fumando su pipa, y a Josefina se le ocurre pensar que serán muchas las preocupaciones que tendrá este hombre con tanto muchacho, ¡y muchos de tantos problemas!, a su cargo, porque ésta no es una escuela donde lleguen los alumnos por la mañana y salen luego a almorzar y regresan en la tarde para sus casas, con alguien que se preocupa por ellos y que se ocupa de darles de comer y de vestirlos y de oír sus quejas y de acostarlos en la noche, hasta algunos con las oraciones, de todo eso que los padres, o algún hermano, como ella lo hace con Robertico y con Aquiles, o algún otro pariente, porque siempre hay alguien que se ocupa de las cosas de los chicos; este hombre tendrá también su familia en la casa, pero tiene otra, diferente, más difícil y con más problemas que atender, aquí, en la Casa Grande; porque, ¿qué le importa a él Aquiles, si no es nada suyo?, y, sin embargo, se está ocupando de él; no sólo de que coma todos los días, que reciba su ropa, porque Aquiles anda siempre con ropa limpia y aseado, y parece hasta feliz en medio de toda aquella desgracia; y no sólo se ocupa de todas estas cosas de Aquiles, sino que se está ocupando de ayudarlo, de enseñarle cosas, de que después de salir de allá tenga un oficio y algo decente donde llegar; "¡es bueno eso, ¿no?!"... "¿Qué



estás diciendo?" Y es todavía Aquiles, que está cerca de ella, y que Josefina había casi olvidado, porque estaba con el Director en la cabeza, porque lo estaba viendo venir, sin que él reparase en ellos, sin verlos, y a ella le había brotado todo eso en un segundo, porque fue así, un solo momento; pero tenía allá a Aquiles, esperando, hasta un poco preocupado. Ella le dice que no, que no era nada. "Vete a hablar con el Director, que se te va a ir, y después será más difícil conseguirlo desocupado"... Y Josefina se le adelanta, sola, porque Aquiles<sup>se</sup> queda mirándola desde donde está, con el pequeño colgado de su brazo. Josefina dice al Director que Aquiles le ha dicho que quiere verla, ¿no?. Sí, sí, y le da mucho gusto verla, porque la ve muy bien, muy bien, ¿y su hermanito?. Josefina lo señala con el dedo, y el Director ve a los dos hermanos juntos, jugando, y le dice que le gusta ver a dos hermanos juntos, y que se alegra de que ella venga a ver a Aquiles con esa frecuencia, que eso está ayudando mucho a su hermano... ¿De veras?... Claro, claro, porque Aquiles, como todos los muchachos, necesita sentir a su familia cerca de él, y ella le está facilitando ese contacto; eso es bueno... ¿quiere acompañarlo a su despacho?... Sí, con mucho gusto. Y su hermana Rosa, ¿qué es de ella?; porque ella no viene a ver a Aquiles, ¿no es verdad?. No, no viene, es verdad... Debería venir, debería venir; ¿por qué no se lo pide?... ¿Ella?... Claro, ¿no es su hermana y no viven juntos?... Josefina siente que no debe mentir a aquel hombre, que no puede... y le dice que no, que no viven juntos, y que hace tiempo que no la ve. ¿No ve a su hermana? No, esa es la verdad; porque ella se ha puesto a trabajar. ¿Y el pequeño? El pequeño está en casa de unos amigos de Aquiles. ¿Y en qué trabaja ella Josefina? Como servicio, porque no pudo conseguir otra cosa... ¿Y su hermana?... ¿Rosa?... Sí. Pues... se quedó en la casa. ¿Sola? Sí... ¿Y por qué no le dejó el muchachito allá? ¡No, no puede! ¿No puede?... Si podría, pero ella



no quiere que Robertico, que es muy pequeño, vea... todas aquellas cosas de su hermana, ¿comprende? Sí, comprende el Director, y le parece bien esa precaución... Pero Josefina prefiere no hablar de eso, y prefiere hablar de Aquiles: ¿cuándo cree el señor Director que puede salir Aquiles?...

El Director no sabe, no sabe aún... Es que ella creía que le iba a hablar de Aquiles, ¿o no?... No; Aquiles iba muy bien, se estaba portando como un hombre, y pronto podrían hablar de él; pero ahora quería hablarle de otra cosa, quería hablarle de su hermana... ¿De Rosa?... Sí..., porque ella lo llamó ayer, y le preguntó si sabía dónde estaba Josefina y dónde estaba su hermanito...; y a él le sorprendió eso mucho, porque sabía que vivían juntos, y ella, Rosa, le había dicho que ahora no, porque Josefina se había ido de la casa y se había llevado el muchachito; y ahora comprendía por qué, porque ya Josefina le estaba diciendo lo que pasó... y que perdone Josefina que él no se haya adelantado a decirle eso, porque quería que se lo dijese Josefina misma, ¿comprende?... Ya están subiendo por la rampa, y Josefina le dice que sí, y que ella tuvo que hacerlo así, que ella sabía que eso era lo mejor... Sí, eso lo comprende muy bien él; pero también era natural que Rosa quisiese a su hermanito, y que quisiese verlo; lo que no comprende es por qué Rosa, que es tan hermana de Aquiles como Josefina, no viene a visitarlo siquiera; porque no ha venido más que aquella primera vez que vino a ver a él, al Director, porque la había mandado llamar, ¿no era cierto? Sí, era verdad, y ella no sabe por qué no viene Rosa a ver a su hermano... Y el Director le dice (y ya están llegando a la Dirección, y deja pasar primero a Josefina, y la invita a sentarse frente al despacho, en una silla) que él había hecho esta pregunta a Rosa... ¿Y qué había dicho Rosa?... No, él se había dado cuenta que estaba confundida, que había algún problema en eso, porque no supo decirle por qué no venía a visitar a su hermano; y él la



había invitado a que viniese a hablar con él, porque Aquiles puede salir a la calle cualquier día, y él quiere saber qué va a encontrar Aquiles cuando salga de allá, porque eso es importante para él; y, además, Aquiles necesita de la autorización firmada por ella, por Rosa, para salir de aquella Casa, porque ella es la única mayor de la familia, ¿no es verdad?... "Sí, doctor"... Y él había insistido con Rosa que viniese a verlo; pero él había sentido a través del hilo que había algún problema en eso; y él no estaba interesado en los problemas de su hermana, porque esas son cosas personales en que no tiene por qué meterse, pero si bien no le importan los problemas de Rosa que son de ella sola, sí le importan los problemas de Rosa que tengan relación con Aquiles, ¿comprende eso Josefina?; porque Aquiles va bien, gracias a Dios, pero para poder enviarlo a su casa tiene que estar seguro de que va a ser un muchacho útil a su familia y a la sociedad...

Josefina está comiéndose las palabras del Director, pendiente del menor de sus gestos; y va hilando con todas aquellas cosas una hebra que le está pasando por la cabeza con un roce doloroso en algo que es muy sensible dentro de su cabeza. Y el Director sabe que es así, pero tiene que ir pasándole aquellos signos, porque es necesario que Josefina, que es el sostén moral de aquella familia, sepa dónde está y qué viene luego, porque no tiene padres que le ayuden, ni hermanas que la aconsejen, sino que está sola, con dos hermanos como dos hijos, y con una hermana que es para ella menos que una vecina, porque hasta la está huyendo; y sigue diciéndole que sabe que ella es la que está más cerca de Aquiles, que es como su madre, y él tiene que contar con ella; lástima que ella sea aún una menor, porque si no, no tendría ninguna necesidad de estar pendiente de Rosa; ¿comprende eso?

Sí, comprende. Y él quisiera saber algo, y tiene que preguntárselo a ella: ¿por qué hay esa resistencia de Rosa para llegar hasta él? No sabe, Josefina no sabe eso... ¿No le está escondiendo Josefina algo?... No, no; lo



que ocurre es que Rosa lleva una vida tan desordenada... Bueno, ¿pero es la misma vida de antes, no? Sí... Y ella, Josefina, vivía antes con ella; y ella había venido a verlo a pesar de todo cuando la llamó, y ella le había hablado del cariño que sentía por Aquiles, que es su hermano mayor... Sí... Se lo tenía que preguntar: ¿había pasado algo más entre ellos?...; y el Director le pregunta insistentemente con los ojos... "No, doctor"... ~~W~~ dice Josefina, como puede, aún sabiendo que el Director le está descubriendo la mentira de sus palabras; que no; que lo que pasa es que con eso que pasó con Aquiles se había dado cuenta de muchas cosas, y que Aquiles también, y que ellos dos querían salir de esto y comenzar a trabajar... ¿comprende eso?... comenzar a vivir de otra manera... "Y Rosa no"... ¡No, Rosa no!...; esa es la diferencia. Es por eso que no quieren vivir con ella...; y ya el Director está llegando donde quería, y ya el diálogo tiene una base más concreta:

-No; no quiero que Robertico vea todo eso...

-Y me parece bien; pero no pueden dejar de contar con su hermana, que es mayor.

-Bueno, eso es cosa de ella, doctor...

-No, pero es de usted también...

-Pero es ella la que no viene a ver a Aquiles, ¿no?...

-Sí; pero usted se está ocultando de ella, y ¿por qué no dice a su hermana dónde está su hermanito?.

-Es que ella me lo puede quitar...

-Y tiene todo el derecho de hacerlo, por su edad, aunque las demás circunstancias la inhabilitan para guardar al menor... Lo que está



haciendo usted está bien; pero habrá que plantear esta situación de una manera legal; si no, cualquier día ella encuentra a su hermanito y se lo lleva, ¿comprende?; le ampara la ley...

-¿La ley?!... ¿Y usted le dio la dirección mía, doctor?

-No, es que no sé la dirección en que está usted viviendo ahora; eso le dije a su hermana, que no sabía dónde estaba usted, ni su hermanito, y es verdad.

-Claro...

-Usted tiene que hacer algo.

-¿Qué debo hacer?

-Yo le puedo ayudar; déjemelo pensar; yo me suponía todo esto, pero he querido hablar con usted; yo le vuelvo a avisar. Mientras tanto, que ella no sepa dónde están ustedes; si no, todo se puede enredar...

-Sí, doctor...

-Bueno, vaya a ver a Aquiles; !no le diga nada de esto, porque se puede inquietar y no puede resolver nada, ¿comprendido?

-Y entonces, doctor, qué le digo a él...

-Dígale que lo suyo va bien; que todavía hay que esperar un poco, pero que va bien; que yo quería saber dónde podía ir después de salir de aquí, y que usted... ¿qué me ha dicho usted?.

-Que yo le he dicho que se va a quedar conmigo y con el chico... eso, ¿no?



-Eso, dígale eso...

-Adiós, doctor...

-Adiós...

-!Hola!... - Y es José, que estaba esperándola casi en la puerta.

-!José, qué haces aquí!...

-Te estaba esperando... ¿Estás disgustada conmigo?

-!No!... ¿Por qué voy a estar disgustada contigo?... No, tonto...

-Entonces, lo de Aquiles no va bien...

-Tampoco. Lo de Aquiles va muy bien...

-¿Entonces?

-¿Dónde está Aquiles?

-Con Robertico.

-¿Dónde?

-En el juego de beisbol; allá, donde están los escalones... ¿Por qué?

-Te tengo que hablar...

-¿A mí?...

-Sí. ¿No quieres que hable contigo?

-Sí... Pero ese tono me da miedo...

-No, tonto... No me pasa nada contigo... ¿Dónde nos podemos sentar?

-Allá, en el banco que está detrás de la mata...

-!No, no!... Además tenemos que estar viendo en la dirección por donde



puede venir Aquiles.

-?No tiene que oír esto Aquiles?...

-No.

-Vamos al banco de siempre, al del rincón; ?allá está bien?

-Sí...

-Habla, entonces...

-Aquiles creía que el director quería verme para hablarme de él, de su libertad...

-Sí. ?No te hablé de eso?

-No. Bueno, me dijo que lo de Aquiles iba bien, que no hay problema; pero hay problema por otro lado.

-?Por qué lado?

-No, por ti tampoco... por mi hermana, por Rosa.

-?Qué pasa ahora con Rosa?

-Escúchame: Rosa ha llamado al director, y quería saber de mi dirección; !quiere ver a Robertico, ?comprendes?!....

-Sí...

-!Me está buscando!

-Bueno, pero no sabe nada, no te puede conseguir... ?Qué le dijo el director?

-No, que no sabía; es que no sabe.

-Y se lo has dicho...

-!Eres tonto!...

-No; él no lo dice tampoco, ?sabes?

-Tienes fe en él...



-Sí, es un hombre de palabra, y es bueno; si él te dice que no lo dice, no lo dice...

-Bueno, pero ni me lo ha preguntado... Y me habló de otra cosa... Que deberíamos arreglar la situación de Robertico conmigo, ¿sabes?

-Para que tengas derecho de tenerlo.

-¡Claro!

-¿Y se puede?

-El dice que sí; que hay que hacer papeles; me ha dicho que me volverá a llamar, que va a pensar en eso, ¿comprendes?

-Sí...

-¡Es un caballero!

-Ya te lo dije... ¡Oye, y ¿por qué no hacemos otra cosa?!

-¿Qué?

-No sé si querrás tú; yo lo haría...

-¿Qué?

-Lo he estado pensando muchas veces, y ahora te lo digo: ¡Yo denunciaré a Villanueva!

-¡No!

-¿Por qué no?

-¡No!... ¡No!....

-¿Por qué?

-Mi hermana...

-¡No le pasaría nada a tu hermana!

-Sí... El está con ella, ¿sabes?... Ella, cuando está con alguien, es que lo quiere, quiere estar con él...

-Bueno...



-!No!... Nunca le conocí un hombre en la casa...

-?Nunca llegó antes con nadie... a la casa?!

-No, a la casa no... Ella iba forzada por ahí, pero a la casa no ha llegado nunca nadie... Nunca... Y ella pudo elegir entre Robertico y él...

-!Y eligió a él, a Villanueva!

-Por eso; ella sabrá por qué... Yo conozco a mi hermana; si prefiere a Villanueva es que lo quiere...

-?Sí?

-Sí... Ella no se separó de Robertico por nada...

-Y de tí...

-De mí también; ella me quiere, yo lo sé...

-Y tú la quieres también...

-Sí; claro que la quiero; ?tú no hubieses querido a una hermana?

-Yo no sé; yo nunca he tenido a nadie.

-Tuvistes a tus hermanitos...

-Yo los veía apenas; yo anduve siempre solo... !Y estoy cansado de estar solo!...

-Ah...

-Y no quiero separarme más de tí, Josefina.

-Yo tampoco, José.

-?!Nunca?!

-!Nunca!

-Es la primera vez que no protestas..

-?De qué?

-De las manos... Te tengo agarrada de las manos.

-No, ya no me voy a quejar más nunca de eso.



-?No?

-No; que digan lo que quieran; ya te necesito mucho, José...

-Yo también...

-Es con el único que puedo hablar.

-?Aquiles?

-Con Aquiles no puedo hablar de esto. Si le digo algo de esto es capaz de saltar el muro y presentarse un día en la casa, allá en El Manicomio, y hacer cualquier cosa a Villanueva.

-Y ?tú crees que yo no lo haría?

-No, ?por qué vas a hacerlo tú?

-Yo quiero también a Robertico, ?sabes?, y te quiero a tí...

-Pero tú eres más reposado; tú no eres así, tan de sangre caliente, como Aquiles, ?no es verdad?

-No sé...

-Bueno, no digas nada de esto a Aquiles, ?ah?...

-No. Y ?qué más puedo hacer yo?

-Nada, estarte tranquilo aquí, aprender tu oficio... !Te traje algo!

-?Qué?

-Te traje algo que te gusta mucho... y a Aquiles también...

-!Chocolate!

-Chocolate. !Yo creo que tú me esperas con tanta ilusión por el chocolate!...

-Ah, entonces no lo quiero...

-?No me quieres a mí?



-¡No, chica, el chocolate!

-Entonces, ¿no quieres el chocolate?!... Guárdalo, aquí; ¡te lo pongo yo!

-Cuidado con esas manos que me vas a despertar...

-¿Hay algo que está dormido?

-Sí; lo tengo así, lo más dormido que puedo...

-Guárdalo así, dormidito, hasta que puedas estar conmigo...

-¿!Cuándo?!

-Ya llegará, todo llegará...

-Mientras vengas a verme...

-Yo vendré a verte siempre, corazón... ¿Qué haría yo si no tuviese este ratito todas las semanas?

-Lo mismo digo yo... Y Aquiles lo sabe...

-¿!Lo sabe?!

-!Si no lo supiese no se quedaría tanto tiempo por ahí, bobal

-Claro...

-Entonces, no digo nada a Aquiles..

-!Y, ¿qué vas a hacer?

-Voy a esperar que el doctor me vuelva a llamar; él tendrá alguna forma de arreglar eso.

-Si te lo dijo el director, cuenta con él.

-Por eso.

-Y ¿qué le vas a decir a Aquiles ahora?

-¿A Aquiles?... Pues nada, que todo lo de él va bien, que me ha dado esperanzas de que saldrá pronto.

-El cree que va a ser ahora...



-Sí, ya sé... Pero no es.

-No es todavía... ¿No lo ves allá, pegado al muro?

-Sí; ese muchacho siempre quiso mucho a Robertico; ¿no ves que ha sido el menor?... Para todos ha sido como un muñeco, ¿ves?... Pero Robertico también tuvo un apego especial por Aquiles...

-¡Son los dos varones de la casa!

-Sí; debe ser... ¿Qué hora tienes?

-¡Yo no tengo hora, mujer!

-No tienes reloj...

-No. ¿Y para qué quiere uno reloj aquí?!

-Es verdad... Es que tengo que regresar más temprano hoy...

-¿Por qué?

-Es que la que se quedó hoy fue Agustina, y ella sale de noche, cuando llegó yo, ¿comprendes?...

-¿Y eso es siempre así?

-Sí; pero hoy ella tiene que hacer más temprano.

-¿Tiene novio?

-Ella estuvo casada, ¿sabes?... Y tiene un hijo pequeño en casa de su mamá, en Sarría... Pero yo creo que tiene algo con el chofer...

-¿Con el español?

-Sí; ese es un pájaro que anda saltando de mata en mata...

-¡Contigo no!-

-¡No!... No te preocupes, mi amor. Y, además, ¡a mí, ni me mira!

-¿Y si te mira!?



-Si me mira, !tampoco pasa nada!... !?No te vas a preocupar por ese hombre, no?!

-No...

-Sí, te has preocupado; y no tienes por qué, mi amor; !pero si yo soy una fea, negra además, a quien nadie ve al pasar...

-!Ojalá!...

-?Por qué?

-Así te veo yo solo...

-Déjame darte un beso...

-!Aquí!

-Aquí... No me importa lo que diga nadie. Y te quiero. !Y olvídte de todo lo demás!...

-Ahora me siento mejor...

-Y yo también...

-Lo hicimos a tiempo, porque ahí viene Aquiles...

-?Me quieres, José?

-Sí; !y no voy a querer a nadie más!

-Bueno; ya no vamos a hablar de más nada; no digas nada de nada a mi hermano, ?entendido?

-Claro...



31

"!Cómo has venido tú a verme aquí!", y Josefina se da cuenta que es grave, que algo ha pasado a alguien que es de ella para que le llegue Hugo allá, y al mediodía, y que puede ser Robertico...; es que Hugo quería hablarle enseguida porque era muy urgente...; !?Robertico?!...; no, que Josefina no se pusiese así, porque no había pasado nada a Robertico, porque estaba bien...; y llega la señora, y pregunta que qué pasa; Josefina le dice que éste es Hugo, el que tiene a su hermanito en la casa, y que justo acaba de llegar, y que ella, Josefina, sabe de cierto que cuando le llega él así, tan de repente, algo malo está pasando, y !que le diga él qué pasa!...; entonces es la misma señora la que pregunta a Hugo si es verdad que le está pasando algo al hermanito de Josefina; Hugo dice que el muchachito está bien, pero que... se lo han llevado; !se lo han llevado!...; Hugo dice a Josefina que no se asuste tanto, que el muchachito está bien...; !?quién sabe si Robertico está bien?!... !?quién se lo ha llevado?!... !?quién?!...; Hugo dice que no, que el que vino a llevárselo fue un policía...; !?un policía?!...;



entonces la señora de la casa dice a Hugo que pase, que pase, que pase, que no se quede en la puerta, y que se sienten los dos, Josefina y Hugo, y que cierren la puerta, y que Hugo cuente todo lo que hay, y a ver ¿quién se había llevado al muchachito, qué policía, y por qué había pasado eso?...; entonces Hugo comienza diciendo que en la mañana, cuando no estaba en la casa más que mamá, dice ella que llegó un hombre, bien vestido, y que dijo que era policía...; ¿un policía?, pregunta Josefina, como si hubiese sido la primera vez que ella oye eso; sí, dice Hugo, un policía vestido de civil, un detective, y preguntó a su mamá si ella tenía al muchachito en la casa...; ¿preguntó por su nombre?...; sí, por el niño Roberto Rodríguez...; ¿y qué le había contestado al policía su mamá?; pues le dijo que no, que en ese momento no lo tenía en la casa, que para qué lo quería; el policía le dijo entonces que él tenía la orden de llevárselo a la prefectura, porque lo estaba reclamando su hermana de él, del chico, y que ella, Rosa Rodríguez, era la responsable legal del niño...; "¡me lo quitaron!"...; no, no tenía que ponerse así Josefina, porque al muchachito no le había pasado nada y lo podía recuperar, así se lo estaba diciendo la señora, y le decía que no debía llorar así, que eso se iba a arreglar, ¿no?...; Hugo dice que sí, y que entonces su mamá dijo al policía que el muchachito estaba en la escuela, y que ella lo tenía en la casa por encargo de la hermana del chico; "¿por encargo de qué hermana?!", dice que le preguntó el policía a la mamá de Hugo; y Hugo cuenta que su mamá tuvo que decir al policía que era por encargo de Josefina, y entonces el policía preguntó que dónde estaba Josefina, y que ella, su mamá, le dijo dónde era que ella trabajaba, en esta casa de la señora, ¿no?...; claro... y ¿qué había dicho entonces el policía?; que él dijo que esa era la hermana pequeña, que no era la que tenía derecho a la custodia



del menor, ¿comprende Josefina eso?...; claro que comprende, y ¿qué más?...; entonces, su mamá tuvo que decirle dónde estaba la escuela, y ella no le dejó ir solo, sino que se fue con él, que le acompañó hasta la escuela, y allá el policía recogió al muchachito y se lo llevó en un carro..; "¿cómo le dejó hacer eso tu mamá!"...; y ¿qué iba a hacer ella frente a un policía?...; ¿y ella le pidió a ese policía que le enseñase sus papeles?!...; que sí, que su mamá, le pidió eso, y que el policía le enseñó el carnet; ¿y ella Vió lo que decía el carnet?!...; ¿cómo, si su mamá no sabe leer?...; "¡me lo quitaron me lo quitaron!"...; bueno, y la señora se afana en consolarla, y que todo se arreglará, porque si está con su hermana, está con su hermana, ¿no?, y se lo puede devolver, ¿no?, y, por otra parte, ¿qué de malo tiene que el muchachito esté por unos días en casa de su hermana, ¿no?...; y Hugo no quiere dar explicaciones, porque no conviene, y corta aquello diciendo que lo que tienen que hacer enseguida, en ese mismo momento, es llegarse hasta la Prefectura y preguntar por esto y aclarar las cosas, y que para eso hace falta que a él le acompañe Josefina, porque él no es nadie para reclamar al muchachito, ¿comprende?, y se dirige sobre todo a la señora, para que se entere que necesita a Josefina con él y que tiene que dejarla ir un rato, ¿no?...; y la señora de la casa entiende muy bien, porque dice a Josefina que se vaya, que tiene que irse, que el muchacho, Hugo, tiene razón, que vayan los dos y que vean lo que pueden hacer, y pide a Josefina que le llame por teléfono, para saber lo que ha pasado, ¿se lo promete Josefina?; Josefina dice que sí, que tan pronto sepan algo la llamma, y que le agradece mucho que la deje salir a hacer la gestión... y que ella va a ponerse un vestido...; la señora le dice que sí, que se ponga algo, porque no puede llegar hasta la prefectura así, como está...



y entonces pregunta a Hugo que qué hace su mamá, cómo se siente con todo esto...?; Hugo le dice que su mamá está muy asustada en la casa, que qué va a hacer...; la señora dice que a Josefina le haría falta ahora un abogado para aclarar las cosas, a ver por qué se tiene que presentar un policía en una casa y tiene que llevarse a un muchachito a la fuerza, que hay leyes para todo, y que tiene que haber ley también para esto, y que ella le va a decir ahora mismo a su marido, que es abogado, a ver qué puede hacer, y que esperen, que el doctor acaba de llegar y que lo va a llamar, y le pide a Agustina, la otra muchacha, que haga el favor de decir al señor que a ver si puede hacer el favor de venir un momentico... ¿cómo no?, que eso no se puede dejar así tampoco, que a ver el susto que están dando a la pobre Josefina, que es una muchacha muy buena y muy seria y muy trabajadora, ¿no?...; Hugo está escuchando, sin decir nada; y la señora sigue hablando, mientras Josefina se está mudando de ropa, que ella sí sabía que Josefina tenía un hermanito en casa de unos amigos, que, por lo visto, era él, Hugo, ¿no?; Hugo dice que sí con la cabeza; y que a ella no le gusta meterse en los problemas de su servicio, porque cada uno es muy libre de tener una vida privada que sea sólo de ellos, los del servicio, pero que también le gusta conocer quién entra en su casa, y que ella, Josefina, le había contado todo lo de su hermanito que estaba en casa de sus amigos, y que ¿cómo era el muchachito?; Hugo le dice que muy bueno y muy avisado, vivísimo...; que ya veía, ella, la señora, que también él quería al chico, ¿no?; Hugo le dice que sí, y entonces llega su marido, el doctor, y pregunta con cierta rudeza que qué quiere, que él está sentado ya a la mesa; entonces ella se le acerca, muy melosa, y le dice que se trata de un hermanito de Josefina que parece que...; él pregunta si se trata de Josefina, la sir-



vienta,..; ella, la señora, le dice que sí, que se trata de ella, y que resulta que ella tiene un hermanito en la casa de unos amigos, y que él, Hugo, es uno de ellos, que él debe saber eso, ¿no?...; ¡él dice que no, que no sabe nada de eso, que ¿para qué tiene que saber él las cosas de su servicio?!; ella,, la señora, le dice que no se ponga así tampoco, porque se trata de un acto de humanidad...; él pregunta hoscamente qué es lo que le estaba pasando al hermanito de la sirvienta; la señora le dice que se lo han llevado de la casa; ¿quién?; dicen que la policía, no saben...; ¿la policía?; "sí, mi amor, ¿qué te parece?"; él dice entonces que la policía no se lleva a la gente sin más ni más...; entonces la señora se indigna, y le dice que sí, que en este caso sí lo han hecho, y pregunta a Hugo a ver si es verdad que se han llevado al muchacho sin otra averiguación..; y Hugo dice que sí, que no había por qué sacar así al muchachito de la casa; el doctor insiste en que el chico ha hecho algo; Hugo le dice que no, porque el muchacho es muy tranquilo; y entonces interviene la señora para decir a su marido que no, que no es que el muchachito haya hecho nada a nadie, y... ah, ya estaba Josefina vestida, que se fuesen pronto a la Prefectura y que le llamasen después a ella, ¿no?; Josefina le dice que sí, y que se lo agradece mucho; y la señora insiste, ahora delante de su marido, en que "Carlos hará algo por él"...; y los dos jóvenes salen, apresuradamente; entonces la señora cierra ella misma la puerta y se enfrenta a su marido, y le dice que es bastante grosero al decir las cosas que ha dicho, sin necesidad; él le pregunta que por qué cree ella que ha sido grosero; que sí ha sido un grosero, porque ha querido rebajar a Josefina, y él ha tenido que ver que esa muchacha estaba muerta de miedo y de dolor y él ni siquiera le ha dicho una palabra de alivio, ni siquiera le ha dicho que la puede ayudar... "¡Qué le voy a



decir!- se enfrenta él- "pero a ti sí te voy a decir!"..., y le dice, gritando, que se cuide de mezclarse en los problemas de su servicio, que si ella ha tenido un muchachito arrastrándose por ahí, y luego se mete a trabajar como servicio, que ella, la Josefina esa, es una muchacha de servicio primero que todo, ¿entendíó eso ella?!; la señora le dice que ese muchachito que les falta ahora no es hijo de Josefina; entonces él pregunta con burla qué es entonces; la señora le dice que su hermanito; ¿hermanito?! , pregunta él, ¿y ella se lo ha creído?; claro que sí; él le dice, y se ríe al decirlo, que no sea ingenua, y que si lo es, porque

eso es cosa de ella, que no trate de convencerlo, a él, que está más allá de todo eso, ¿comprende ella lo que le quiere decir?; la señora insiste en que es verdad; él le dice que ella es bien tonta en creer todo lo que le dicen, y que ella, su mujer, no sabe de dónde viene esa tal Josefina, ni qué ha hecho antes, ni qué está a punto de hacer ahora, ¿no?... !no, no, que no le interrumpa a él cuando está hablando!... y que no sabe ella, su mujer, en qué lfos puede estar metida esa gente... !, no, que no le hable más de eso!... ¿entendido?; sí...; bueno, que él no quiere ver más a esa mujer en la casa, que no quiere problemas, y menos los de ese tipo... ¿ha entendido ella eso que le está diciendo?, que él no quiere nada de eso en su casa... !que esa basura que llega a su casa, y que con la historia de su hermanito, y que luego le llega ese tipo, que ella dice que es su amigo, y que debe ser...; la señora se atreve a interrumpirle, y decirle que ese muchacho vive con su mamá de él y que son los que tienen al hermanito de Josefina, ¿no entiende eso?; sí, ¿cómo no va a entender él eso!... !de qué mamá le va a hablar ahora ella, la ingenua, y de qué hermanito le va a hablar a ella, que no tiene la menor malicia!...; !él no quiere oír hablar más de



de este asunto en su casa, y a él no le gusta repetir las cosas, que cuando regrese la muchacha a la casa le pague la cuenta, y que, ¿cuántos días tiene en la casa?... que le dé cincuenta bolívares más, porque ella no debe creer que él es un ogro tampoco, ni un desconsiderado, que le dé lo que le tiene que dar, lo que sea, pero que él no quiere volver a oír de ese problema en su casa, ¿entiende ella lo que le está diciendo?...; sí, Carlos, ella sabe lo que tiene que hacer...; pues que él no quiere volver a oír de esto, ¡y que no le bata la puerta así, porque si la rompe la tendrá que mandar a componer él con su dinero!....



El Director la ve entrar, y se dice que tiene que ser algo grave, porque Josefina no es de las que va a llegarle sin peinarse y en alpargata, y en hora que no es de visita, sin que ocurra una tragedia. Y se levanta él, para acompañarla hasta la silla que tiene frente al despacho y también para que ella sienta a alguien cerca, porque no hay duda de que se siente sola aquella criatura. Y ya está sentada, y le ve las manos, que es como verle a Josefina el alma; los dedos, unos dedos largos y sensibles, son un ovillo. Y le mira a los ojos, que son, de por sí, grandes, pero que ahora parecen enormes parapas vivas, negras, inquietantes, en aquel mar blanco, y también redondo, de sus ojos abiertos por el miedo. Y no va a preguntarle él, sino que quiere que sea ella la que comience a decir las palabras, porque bastante está preguntándole con sólo quedarse así, esperando que abra ella la boca, porque la tiene cerrada con esos labios sensuales y a la vez rígidos, de cerrar puertas. Y ella tarda en hablar, porque no le



salen más que lágrimas, que es una manera de decir muchas cosas; y ni siquiera se ocupa ella de secarlas, que parece que esa es poca cosa para lo que tiene Josefina dentro, y que no puede salir seguramente porque no puede, porque no le cabe, como en algunos partos, y tendrá, por fin, que hablarle él, que es el que manda en aquella situación, porque ella no se basta a sí misma, no se aguanta dentro. Y entonces se levanta él otra vez, y rodea la mesa, despacio, porque no quiere precipitar nada, y se le acerca, y no se atreve a tocarla en el hombro, no sabe por qué, porque ella le permitiría esta confianza, sino que se sienta sobre la mesa, frente a ella, casi tocándole con sus rodillas, y le dice:

-Llore, llore, Josefina.

Y ella no puede; le salta el pecho, en congoja, y le salen las lágrimas, pero no rompe a llorar, porque no puede.

Y él le agarra una mano, que está tiesa y fría, con los dedos como goma, y le estrecha entre las suyas, y eso era lo que hacía falta, porque le sale un sollozo muy hondo y se le quiebra con eso alguna tranquera allá dentro.

El Director piensa que es bueno que llore y que aquel dolor pierda su peso y se adelgace y se aligera de tensiones, porque eso la va a aliviar; y él espera, con la mano de Josefina entre las suyas, a que se aquiete, y tome aire otra vez; y ya está, porque ella es una mujer valiente, y saca un pañuelo de su bolso, un bolso negro, muy costoso, que debe ser algún resto, algo que ha debido quedarle fuera de moda a la señora donde está sirviendo Josefina, y luego le pide perdón, porque está apenada por haberle entrado al Director de esa manera. Y él no le dice nada, sino que regresa despacio a su asiento, y le sonrío de modo que no le duela a Josefina la sonrisa sino que le alivie del peso de llorar frente a alguien; y entonces,



le dice el Director que le diga lo que sea, que él está allá para ayudarla, porque él es amigo de ellos, de Aquiles y de ella y del pequeño, y que quiere que le cuente lo que ha pasado, y que todo se va a arreglar, porque todo se termina arreglando, ¿no lo cree ella así?

Josefina no puede menos que sonreír un poco, como puede; y él le ve los ojos con esos reflejos de las calles alumbradas de noche y después de haber llovido, cuando resbalan las luces y se repiten como entre espejos, y le ve los dientes blancos, y la nariz enrojecida en lo moreno, que es como un marrón subido, y le sonríe él también, y le dice:

-Dígame, Josefina, ¿qué pasó?...

-Me han quitado mi hermanito, doctor.

No ha gritado, ni siquiera ha levantado la voz; más bien le ha faltado el aire para completar las palabras.

-¿Quién?

-La policía...

El Director no piensa en este momento en Robertico; o al menos piensa antes en Aquiles:

-¿Tropezó usted con Aquiles o alguien conocido al venir aquí?

-No, doctor.

-Aquiles no debe saber nada de esto.

-No, doctor, no quiero que lo sepa.

-¿Cómo me dice que se lo llevó la policía? Cuénteme todo, ¿qué pasó?

-Pasó, doctor, que vino un policía a llevarse a mi hermanito, y yo fui a la Prefectura, acabo de estar allá, y pregunté por él, y me dicen que no, que allá no saben nada de eso, ¿comprende?!... Por eso es que quise venir enseguida a verlo, ¿comprende, doctor?!...



-Claro que comprendo... -y el Director no acaba de comprender, pero esa muchacha tiene que ir diciendo todo lo que sabe- ¿y cuándo ocurrió eso?...

-Al mediodía; bueno, al mediodía vino Hugo, un amigo de Aquiles, con quien está... estaba Robertico, y me dijo eso; yo fui con Hugo a la Prefectura, y ¡allá no saben nada de eso, doctor!...

-¿Y no estará en otra policía?

-No señor, porque en la Prefectura quisieron ayudarme, y llamaron a todas partes, y nadie sabe nada de Robertico.

-¿Y el que vino a llevarse al niño era un policía?

-Bueno, la mamá de Hugo, que es la que estaba en la casa cuando llegó el detective, dice que el hombre le enseñó el carnet; ¡pero ella no sabe leer tampoco, doctor!... Y entonces lo sacaron de la escuela, y el hombre se lo llevó...

-Seguramente se lo llevó a casa de su hermana...

-Eso es lo que pensé yo, y me fui con Hugo a casa de mi hermana, y nada, no está mi hermana allá, doctor, ¡no está!

-Pero llegará en la noche...

-No, doctor, que se han mudado, ¡que se mudaron!

-Que se mudaron, ¿quiénes?

-Mi hermana...

-¿Y se llevó a su hermanito con ella?

-No, no es con él con el que se fue ella, doctor, porque hablé con la gente allá, y ellos se han ido hace una semana, ¡que se mudaron!...

-Entonces, ¿no han visto a su hermanito allá?

-No, doctor, ¡que se mudaron antes de eso, antes de robarse a mi hermanito, antes!

-Y su hermana estaba en la casa, ¿con quién?



-!Con Villanueva!

-!Con Jesús Villanueva!!

-Sí, doctor...

No lo podía creer; cómo se había metido Villanueva en esa casa; y vio a Josefina con los ojos bajos, apenada, y ahora se estaba dando cuenta que aquello tenía más importancia de la que le estaba dando hasta entonces, y se levantó, y volvió a sentarse donde estuvo sentado antes, sobre su mesa, y le dijo:

-?Y por qué no me lo dijo usted antes?

No quería dar a sus palabras un tono de reproche, no quería enfadarse con Josefina; sólo quería llegar a toda la verdad.

-Por mi hermana, doctor; por no hacerle daño, ¿sabe?... Por eso- y levantó sus ojos para excusarse, para pedirle que le perdonara aquel silencio. Pero el Director no se apiadó, y le dijo:

-Pues usted hizo muy mal- y se levantó de la mesa y regresó a su sitio otra vez.

-Sí, por eso quise decirselo enseguida...

-Está bien; yo comprendo que usted hizo eso para ayudar a su hermana; pero es bueno que sepa que le ha podido hacer un daño grande...

-?A mi hermana?

-Sí; y ahora a su hermanito también; Villanueva es un hombre muy peligroso...

Se le escapó; sólo en parte, porque estaba dispuesto a prevenir a aquella muchacha de un riesgo mayor; pero no debió decirselo en ese tono, porque era evidente que había asustado a Josefina todavía más.

-!?Cómo me dice eso, doctor?!...



-Tampoco se vaya a preocupar ahora demasiado; no es que su hermanito esté en peligro; he querido decir que si nos hubiese dicho esto antes lo hubiésemos podido agarrar a tiempo y no hubiese pasado usted por este susto... Pero ya está; ya es tarde para eso; vamos a ver lo que podemos hacer. Sobre todo que no sepa nada Aquiles.

~~←~~ !No!...

-Ni José Armas...

-Tampoco.

-No, no diga a Armas tampoco, porque ellos son muy amigos y puede usted perjudicar a los dos, ¿comprende?

-Claro, doctor.

El Director se quedó callado, viendo a Josefina, pero pensando en lo que le tocaba hacer ahora...

-No diga nada a nadie-dijo como hablando consigo mismo y para hacer tiempo, mientras seguía pensando en otra cosa- ha hecho bien en venir a verme, y en decirme la verdad- y entonces se dio cuenta que la preocupación de Josefina era un dolor aparte, y le dijo: -su hermanito está bien; seguro, porque está con su hermana, que lo quiere mucho; ella lo va a cuidar, ¿no?...

-Sí, creo que sí...

-Pues no se inquiete, que su hermano está bien; ¿que no lo vea durante un día o dos... eso no importa; usted sabe que él está bien, y que usted lo va a recuperar, porque yo me voy a ocupar de eso, ¿no es verdad?....

-Sí, doctor.

-Ahora váyase; ¿ha venido con alguien?...

-Sí, con Hugo; pero le dije que se quedase fuera de la Casa, porque lo podía ver Aquiles y había que dar explicaciones, ¿no?...



-Hizo usted muy bien; yo sé que usted es una persona serena y fuerte, y tiene que ayudarme con eso ahora.

-Sí, doctor.

-Usted hable lo menos posible de esto con la señora, en la casa, porque esto puede molestar a los señores....

-No, si la señora es de lo más buena, y ella me ha dicho que me va a ayudar...

-Está bien, y ahora déme el número de teléfono...

-!Oh, no; es que a la señora no le gusta que nos llamen por teléfono a la casa!

-Bueno, pero esto es una emergencia. Dígame el número, y no se preocupe, y de aquí hablaremos con la señora y le diremos lo que hay, y no se preocupe, déjemelo a mí, y yo le haré saber a usted lo que haya, ¿OK?

-¿Usted cree, doctor, que me podrá llamar esta noche?

-No sé. No le quiero prometer nada; no sé si será hoy o mañana... Cuando sea, yo le llamo y le digo lo que hay; váyase ahora tranquila, y espere, que Dios ayudará.

-Eso espero, doctor...

Y Josefina salió por la puerta, y él la vió irse, y entonces salió él al pasillo, abrió él mismo una de aquellas puertas y dijo:

-Señora Moreno, ¿quiere venir un momento?

Luego se fue a su despacho, se sentó y vio entrar a la señora Moreno, una mujer que no era muy bonita, pero que tenía el atractivo de una serenidad tranquilizadora y hasta dulce en los ojos, y cuando ésta se sentó le dijo:

-Tenemos el caso de Villanueva otra vez...

-?!Villanueva?!

-Sí.

-¿Lo prendieron?



-No. !Ojalá!... !Ahora resulta que Villanueva está viviendo con la hermana mayor de Aquiles Rodríguez!... !?Qué le parece!

La señora Moreno no sabía qué decir; pero por fin dijo si no sería bueno dar cuenta de todo esto a la policía.

-Sí- dijo el director- voy a hablar con ellos; aunque Villanueva ya no está en esa casa...

-?Se mudó?

-Sí...

-?Y ella?

-Se la llevó con él; !se mudaron los dos!

-Entonces- dijo la señora Moreno, y hasta se sonrió- estamos como antes...

-No, ya tenemos una pista; ese hombre ha estado marcando todos sus pasos, y usted los tiene anotados.

-Sí, lo del dinero, el hombre que mató; el viejo del Tamanaco, el americano, que terminó por matar también... !Dios mío!

-Y a mí me consta que la policía ha hecho todo lo que es posible hacer en estos casos, !lo han buscado en todas partes!

-Menos en la casa de la hermana de Aquiles Rodríguez...

-Eso es; ?pero sabe usted lo que ha hecho ahora?

-No...

-Se ha llevado al hermanito de Aquiles Rodríguez....

-?A dónde?

-No lo sé; pero supongo que a la casa de su hermana, y a su casa, puesto que la casa es la misma.

-?Cómo lo supo?



-No estoy seguro; pero debe ser así; ¿quién va a llevarse a un niño de ocho años si no es su hermana que lo anda buscando por todo Caracas, y hasta me llamó a mí.

-Tenemos que comenzar por algún sitio...

-Primero voy a llamar a la policía; a todas las policías, a la judicial, a todas... Y, entretanto, quiero que usted se ocupe de llamar a este número; pregunte por la señora; es la señora de la casa en que está sirviendo Josefina, su hermana; ¿entiende?; dígame usted quién es, que queremos ayudar a esa joven, que la comprenda, que no le vayan a echar encima otra cosa... Usted sabe, le pide ayuda, que colabore con nosotros en este caso. Bueno, es lo que vamos a hacer por ahora...



33

Josefina lo estuvo pensando, y le pareció lo mejor; a pesar de las advertencias de Hugo, ella debía ir a visitar a Aquiles y a José, como siempre, porque de otro modo la sospecha podía ser peor. Tenía que explicar la ausencia de Robertico, y se podía. Ella tenía, además, las ganas de sentir a su hermano cerca, y a José cerca, porque era lo único que le estaba quedando. Aún estaba pensando las cosas al llegar al portón, y queriéndose decidir por entrar y hablar con los dos hombres. En la portería, que ya estaba despejada, porque ya era un poco tarde, estaba de turno un hombre delgado y con canas que le era muy simpático; en cuanto la vio le hizo seña de que podía pasar, y le dio las buenas tardes. Ahí estaba, cerca del portón, Aquiles, esperándola; no a ella sola... Estaba Aquiles, solo, sentado sobre la raíz de un mango; y en cuanto la vio se levantó, y puso una cara de decepción que a Josefina, que ya iba prevenida, le dio lástima.

-¿No trajistes a Robertico?

Josefina le oyó la voz casi veinte metros antes de llegar a él; y ella no



le dijo nada, sino que quiso estar con él antes, para darle un beso, para sentirlo cerca y tomar así fuerzas para hablar. Y tenía que tenerlas, porque él se le quedó viendo, y esperando. ¿!Qué pasa?!... Aquiles sentía que había pasado algo; a pesar de la valiente sonrisa de Josefina, a pesar de la aparente ligereza con que estaba recibiendo su pregunta. Josefina insistió entonces en que no pasaba nada. ¿Nada? Nada; ¿por qué iba a pasar algo, ah? Aquiles se alejó un poco de ella, como invitándola a seguirle en aquella dirección, que era el camino del banco en que se sentaba siempre; pero Josefina no se movió de su sitio, porque no se sentía segura tampoco, e insistió en que no pasaba nada, que ¿qué iba a pasar?... Aquiles no lo sabía y lo que estaba haciendo era preguntar; pero ¿por qué no había venido Robertico con ella? Muy sencillo: porque se había ido al cine con Hugo... ¿!Al cine con Hugo?!... Sí, ¿por qué no podía ir Robertico al cine y con Hugo, que era su mejor amigo, casi su hermano? No, no era por eso, y Aquiles estaba regresando hacia su hermana, no era por eso, primero, ¿por qué no ha venido nunca Hugo a verlo?... y había en la voz interrogativa de Aquiles un reproche sentido, y otro: ¿creía ella que Robertico le hubiese cambiado a él por ver una película?, y otro aún: ¿no podían ir a ver una película cualquier otro día que no fuese el de su visita?...; y cuando terminó de hablar, ya Aquiles estaba cerca de su hermana. Ahora fue ella la que avanzó por el camino; pero no sola sino agarrada al brazo de Aquiles, que no se dejaba llevar, y dijo que habían ido hoy al cine porque era el único día en que daban esa película, porque era un reestreno... ¿Cómo se llamaba la película?... No sabía, Josefina no recordaba el título, pero sólo sabía que era de Cantinflas, que a Robertico le gustaba mucho, y que fue por eso, y por nada más, y que no se pusiese a pensar en cosas ahora, porque no había nada guardado en esto...; y se-



guía Josefina hablando y hablando, porque era la forma de mantenerse en lo suyo, que tenía que hacerlo a cualquier precio, para que Aquiles no se hiciese más daño, pobrecito... Ya los dos iban caminando, despacio, el uno cerca del otro, pero sin tocarse, porque ya Aquiles rehúsa la mano de su hermana, que eso le pasaba sólo cuando estaba muy disgustado con ella. Y Josefina lo sabía bien; y le dijo: "No seas bobo, hermano, que no está pasando nada; y si sé que me vas a poner esa cara, no vengo yo tampoco"... Pero ni eso ablandó a Aquiles, y se lo estaba diciendo en alta voz, para que Josefina también le escuchase el reproche, que era muy raro que Hugo no viniese a hacerle una visita, y que no sabía por qué, pero que le parecía que había algo escondido en todo eso...; y se detuvo, y se quedó viendo a su hermana. Josefina siguió andando; despacio; pero continuó andando, porque prefería no dejarse ver los ojos; y dijo, mientras caminaba que no, que no había nada más que eso, que Hugo estaba muy ocupado con su trabajo, y que se portaba muy bien con ellos, como un hermano más, y que lo de hoy era una prueba, porque había hecho un sacrificio para llevarse a Robertico a ver una película que quería ver, ¿no entendía eso su hermano Aquiles, ah?... Josefina ha volteado, por fin, para hacer frente a la mirada de Aquiles, y Aquiles se mira en esos ojos, y no ve nada, la verdad, que no sea sincero; y se deja agarrar por el brazo y se deja llevar por ella, y ella le dice que Hugo tiene ahora más puestos de periódico que atender, que es eso, nada más, y que está constantemente hablándole de él y que viene, que puede estar seguro de que Hugo va a venir a visitarle cualquier día... !ah, pero aquí viene José!... y se despega de su hermano para recibirlo, y es que, además de verlo con gusto, también es una manera de cambiar de conversación, y le reclama sus flores. José dice que hoy no hay flores, porque



ya no hay flores que cortar, ¿y Robertico?... se miran ahora los dos hermanos, porque no sabe quién de ellos tiene que explicar aquella ausencia; y José se da cuenta de que pasa algo, y pregunta a quien puede, y debe, decir lo que pasa: "¿pasa algo?"... Josefina dice que no, que no; pero no dice nada más, y están quietos, y alguien tiene que dar un paso o pronunciar una palabra o hacer un gesto, porque este vacío no puede vivir solo mucho tiempo; y es Josefina la que dice otra vez, que no, que no pasa nada; a ver por qué pregunta aquello. José no sabe cómo explicar que siente algo diferente de otras veces, y repite que por qué no ha venido Robertico con ella. Josefina vuelve a dar la explicación que ha dado a su hermano, quien ha volteado como si ya eso estuviese resuelto para él, pero sin hacer frente común con su hermana tampoco, sino contento de que haya otro que se ponga a su lado y le haga la misma pregunta a Josefina, y esperando, con el oído despierto, a que conteste algo su hermana, para saber si es lo mismo que le ha dicho a él, que no la acaba de creer; y siente que José lo está mirando, sin creer en nada tampoco, claro; y ya nadie cree en nadie en este mundo de tres, tan corto y a la vez tan complejo. Y entonces, respondiendo a las últimas palabras de Josefina, que eran una pregunta, le dice que sí, que le parece que Josefina está triste a pesar de las palabras, que le nota algo en los ojos que no es de ella cuando está... como todos los días. Pues está igual, eso es lo que dice Josefina, y hasta trata de reírse de esa ocurrencia de su novio. José pregunta entonces, aunque ya lo sabe, si ha sido Hugo el que ha llevado al cine a Robertico. Josefina dice que sí. ¿Y por qué con Hugo? Josefina le ve la intención, y le dice que por qué no. José no dice nada, pero rehuye verla, como si ahora fuese él el que está guardándose algo. Y Josefina le ve aquella duda en el gesto, y se le acerca, y le dice que por qué le hace aquella pregunta así, que qué está pensando. No es José el que responde, sino Aquiles,



su hermano: que sí, que es raro que Hugo no venga a verlo y que sea ahora él el que se lleve a Robertico al cine, que eso es raro, ¿no?... La pregunta está dirigida a José, y José no dice nada, porque no sabe qué decir, y tiene que hablar Josefina, porque ella, sin haber sido mencionada, es la que está en entredicho ahora; lo sabe ella desde el fondo de ella misma, casi sin saber por qué, y acaso sólo porque es mujer, y dice que no hay nada de raro que Hugo se haya encariñado con su hermanito, porque están jugando todos los días juntos en la casa... Y ella, Josefina, también lo ve, ¿o no lo ve?; lo viene a decir José, de quien no se estaba esperando Josefina aquella franqueza. Josefina se le acerca, sonriendo, y le va a hablar, pero es su hermano el que dice que va a dejarlos solos, porque, ya que no tiene la excusa de Robertico, tiene que irse para otra cosa, y no espera que nadie le apruebe la decisión sino que se va; y ya se quedan los dos novios uno cerca del otro y sin siquiera verse, porque José está aparentemente entretenido con el juego de pelota, que es hacia donde se dirige Aquiles; y es ella la que le agarra del brazo y le empuja despacio hacia el banco del rincón, debajo de la trinitaria; y él se deja hacer, porque ya esto mismo es una explicación, y, a pesar de los celos, la encuentra sincera. Y ella, mientras caminan despacio, le habla de otra cosa que no es ellos mismos, pero sólo con el propósito de rodear el problema y llegar al mismo punto, y le dice que su hermano está bravo con ella..., y presiona un poco en el brazo de José, como diciéndole que eso es con él y que quiere que le responda, que le haga caso. José dice que tiene razón, porque es la manera de decir a Josefina que él tiene también razones para aquella actitud. Josefina explica que no hay por qué dar a aquello tanta importancia, porque a un muchacho se le puede antojar ver una película, y que por eso, por haber preferido eso a su hermano por una sola tarde, no significa nada.



?Nada?... No. Bueno, y ?por qué no viene ese tal Hugo a visitar a su amigo Aquiles, ah?... !Bueno, pero también él se va a poner insistiendo en eso!; Josefina ha reaccionado bruscamente, no porque lo ha querido, sino porque no ha podido evitarlo; de pronto siente que se le van las fuerzas; y que aquellas que buscaba del brazo de José no le apoyan sino que le empujan más y más hacia el rincón, donde ella sabe que no puede defenderse, porque ella no puede decir nada, porque eso puede hacer daño, !mucho daño!, a Aquiles y a José; pero eso no puede decirlo ella, ni siquiera a José, porque así se lo ha prometido al Director y porque ella presiente que sería mucho peor de lo que es ahora; y dice que tiene que irse ya mismo, porque ya se está haciendo tarde. !?Ya?!, y José ya está traspasado por un dolor, profundo; cuando ya parecía ceder un poco con el contacto de Josefina y con sus palabras, parece que ha brotado el dolor más fuerte que nunca, nuevo, el dolor de perder a Josefina, en manos de ese Hugo, !seguro!: "¡a dónde vas ahora!"... Josefina le dice que tiene que irse hoy antes porque Agustina tiene que salir más temprano. ?Con quién sale Agustina? Con el español, con el chofer. ?Y ella?... Ella qué, ?no la ve aquí?... Pero después, cuando salga de la Casa... ?!No le ha dicho ya que va a sustituir a Agustina!?, y Josefina sabe que está haciendo daño a José, pero no puede evitarlo, y le duele que él no confíe en ella, que es su novia, y se ha rebelado con la voz y con el gesto, porque ya se ha separado de él y comienza a dar sus pasos, lentos, pero pasos, en dirección al portón... "Mira, Josefina", se ablanda José, del susto, "quiero que me digas por qué no viene Hugo a ver a su amigo Aquiles, y por qué está ahora tan pegado a Robertico... ?tú le has hablado de... nosotros?". Eso es lo que quería decir y eso es lo que no le ha salido hasta ahora; y está más tranquilo con decirselo, aunque



está dolorosamente pendiente de la respuesta... Josefina se detiene, y no le mira con rencor, pero sí con cierta dureza, y pregunta a ver qué ha querido decir José, como si no lo hubiese entendido. José se atreve, y es él el que avanza en su dirección, que no son más que ~~los~~ pasos, y le pregunta abiertamente si Hugo no está enamorada de ella... Esta es una forma de poner las cosas que no se esperaba Josefina; porque ella podía decirle que no tenía nada con Hugo, que no le interesaba Hugo, pero le es muy difícil decir a José, su novio, sin mentir, que Hugo no está enamorado de ella; podía decirlo, y eso haría bien a José, pero no sabe decir en este momento una mentira que no es absolutamente necesaria, y se calla. Eso ha sido bastante para José, para que se le reviente en el corazón como un tejido delgado y fuerte a la vez, y se queda viendo ansiosamente los ojos de su novia; y su novia acepta la mirada sin reparos, porque la mentira no está a ese nivel, a la altura de los ojos, sino que la mentira es cosa de simples palabras; pero no puede evitar compadecerse de su novio, porque le ve el amor en aquellos celos dolorosos que ella tampoco hubiese podido soportar, y dice entonces que no, que ella no cree que esté él enamorado de ella... Eso ha sido aún peor: "¿No crees, qué quieres decir con eso?"..., y ha sido una voz tierna la de José, y temblorosa, porque no lo dice todo pero está conteniendo todo, como un bote que está cargado excesivamente; y ella vuelve a decirle que no, que cree que no, y que... está segura de que no, y se atreve a mentir, para salvaguardar mejor el amor de ellos dos, que es verdad, y para no dejarlo allá con aquel peso, que no, que está segura de que nada tiene que ver Hugo con ella, que ya sabe José que ella es de él sólo, ¿no lo quiere creer?....; y ya le salen las lágrimas, porque no puede más, ya es mucho peso esta carga para ese bote en aquella corriente, y se refugia en el hombro de José, y José no



sabe qué hacer, porque los están viendo, están en la vía misma en que está pasando la gente a cada momento, y la consuela con las manos, que tienen una de Josefina cogida con fuerza, para que lo sienta a él pegado a ella... Y es cuando Josefina se separa bruscamente y le dice que tiene que irse, que es tarde, y arranca, no a correr, pero casi, porque le cuesta a José seguirla, y le llama: "Josefina, Josefina"... Y Josefina le habla, mientras corre y mientras se seca las lágrimas, y le dice que no, que vendrá otra vez y que traerá a Robertico, que no se preocupen, y que se lo diga a Aquiles... Y cuando José la alcanza ya están los dos cerca del portón, y está el portero mirándolos, y sale éste al paso para preguntar a Josefina si la está molestando; Josefina dice que no, que gracias, y mira por última vez a José, que se ha detenido, y le dice que vendrá la semana próxima, que se lo diga también a Aquiles....



34

-Tu hermana se fue...

-¡¿Se fue?!

-Sí.... ¿Qué pasa?

-¿Qué pasa, qué?...

-¿Por qué se fue?

-¡Y yo qué sé por qué se fue!... ¡¿No te lo ha dicho a tí?!

-A mí no...

-Tú sabes que ella habla más contigo que conmigo....

-¿Tú crees?

-¿YO?... ¡Tú es el que debes saber eso mejor que yo!...

-Yo no sé...

-Desde que ustedes son noviso, Josefina no habla casi conmigo...

-¿Te duelo eso?

-Un poco sí.

-No me lo habías dicho hasta ahora.

-Te lo acabo de decir.



-Tú te ibas con el pequeño...

-Claro; ¿para qué crees tú que me iba con Robertico?

-Por estar con él.

-Sí, claro; y para dejarlos un rato solos.

-Está bien...

-Claro. Pero mi hermana ya no tiene una sola confianza más conmigo...

-¿Por qué dices eso?

-Yo lo siento. Yo no me explico muchas cosas, pero las siento.

-Está bien... Pero ahora es conmigo...

-¿Contigo?

-Sí; tenía prisa por irse; apenas hablamos hoy...

-¡Sí!...

-¿Por qué no traería al chico?

-Ya te ha dicho ella, como a mí, ¿no?

-¿Qué?

-Que se ha ido al cine con Hugo...

-Sí, ¿quién es ese Hugo?

-Un amigo mío; yo te hablé de él, ¿no?

-Sí, pero ¿quién es él?

-Un buen tipo...

-¿Joven?....

-Como nosotros; creo que mayor; debe tener dieciocho...

-Y, ¿cómo es él?

-¿El?... ¿Cómo que cómo es él?

-Sí, cómo es; si es grande, pequeño....



-Bueno, es más bien grande, y tiene un diente de oro, y el pelo liso, peinado a raya, y así... ¿cómo te voy a decir que es él?....

-Sí....

-¿Por qué me preguntas eso?

-No, por nada... El, ¿gana bien, no?....

-Sí, se saca la vida, mejor que uno....

-Ah....

-¿Qué estás pensando?

-¡Estoy pensando que anda con Josefina!....

-¿Con Josefina?... No creo...

-¿No crees?...

-No sé, creo que no.

-¿Cómo explicas lo de hoy?...

-No sé...

-Josefina viene sola, primero, ¿no?...

-Sí....

-Ella, que no deja nunca a Robertico, lo deja con alguien; tiene que ser alguien que ella aprecie, ¿no?...

-Bueno...

-No, no...; bueno, luego, que está aquí triste, como ausente, viviendo otra cosa, ¿no?.... ¿Lo notaste?...

-Sí...

-Bueno; vamos por ahí... Y luego, que tiene que irse pronto, que tiene prisa...

-¿Dijo que tenía prisa?



- ¡Claro!... Que tenía prisa; y arranca hacia el portón, y se echa a llorar...

- ¡¿Se echó a llorar?!

- ¡Que sí!...

- ¡No me dijistes eso!

- ¡Bueno, si te lo estoy diciendo ¿no comprendes?!... ¿A dónde va ella corriendo?... Donde el chico, ¿no?. ¿Con quién está el chico?... ¡Dime, ¿con quién está?!...

- Con Hugo...

- Y ella sale corriendo donde él, y sale llorando, ¿entiendes?

- Sí...

- Sale llorando, sin apenas despedirse de mí, ¿no?

- Ah...

- Sin despedirse de mí.... ¿Por qué no quiere despedirse de mí?...

- No sé...

- No sabes, ¿no?...

- No.

- Y ¿no te imaginas?

- Sí...

- ¿No crees tú que Josefina sale esta tarde con Hugo?

- Pues no sé...

- ¡¿Y que acaso Hugo estaba esperándola con el pequeño al otro lado del muro?!...

- Eso no sé...

- ¡Pero puede ser, ¿no?!...

- No sé...

- ¡Pero sí puede ser, ¿no?!...



-Sí, poder, sí puede ser... No sé, ¡no sé!...

-Yo tampoco...

-¿Qué ha pasado entre ustedes?

-Nada.

-¿Nada?

-Nada; te lo digo yo. Ella se fue muy contenta el domingo pasado; hasta... me besó....

-¿La besaste?

-Sí.

-¿Dónde?

-En la boca...

-¡No, hombre!... ¿Dónde, en qué sitio la besaste?...

-Aquí, en el banco de siempre...

-¡Acaso sea por eso!

-¿Por eso? !

-Acaso la llamaron la atención por eso, y ella está brava porque la besaste, y...

-... Y se va ahora con ese otro...

-Con Hugo...

-Con Hugo; se va con él por eso, ¿qué te parece?

-No sé; la verdad es que no sé...

-Yo tampoco...



Era un salón pequeño, mínimo, de una sola ventana, que daba a un bloque vecino, y había en la pieza dos sillas y una mesa, y los muros pelados, recién encalados. Apenas entraba la luz porque estaba parado, tapando el hueco de la ventana, Jesús Villanueva, vestido con saco y todo, y corbata, y la que hablaba era Rosa, que estaba sentada en una silla, con Robertico entre las piernas, sujetándolo por los hombros con un brazo desnudo, porque ella estaba sólo con la bata sin mangas, abierta por el pecho y con las dos piernas al aire, sujetando al pequeño, que no parecía estar muy a su gusto, porque se resistía a las caricias de su hermana cuando le preguntaba ésta si estaba contento; él le decía que no; ¿por qué?; porque no, porque él prefería estar con Josefina; y ella le pasaba la mano por los cabellos y le pellizcaba en la barbilla, y le besaba; pero el chico nada, tieso y rebelde entre sus dos piernas; y a todo esto se revolvía Villanueva sobre sí mismo, porque no decía nada, pero se encendía y se apagaba la luz en la pieza, y era que él se estaba moviendo frente a la ventana, con las manos en los bolsillos, descansando su cuerpo sobre una ca-



dera y sobre la otra, nerviosamente, agarrándose con las manos del dintel, metiéndoselas otra vez en el bolsillo, como si le estuviese escondiendo algo por dentro; y Rosa a lo suyo, a conquistar la voluntad, la mala voluntad, de su hermanito, que no parecía dispuesto a ceder, ofreciéndole cosas: "¿Verdad, Villanueva, que tú le vas a traer un avión de esos que vuelan?". Y Rosa sabía que le gustaban a Robertico los aviones, y estaba buscándole en la cara el efecto de sus palabras, y Villanueva dijo que sí, que se lo iba a comprar, porque había que decirlo, aunque le salió en un tono agrio que Rosa le sabía descubrir muy bien; y Rosa siguió, siguió ofreciendo, y dijo a su hermanito que también le iba a dar unos pasteles que ella tenía guardados para él; ¿dónde?, y el chico pareció, de pronto, interesado en algo, y su hermana se alegró, porque era la primera vez, y le dijo que en la nevera, que tenía unos pasteles de crema en la nevera...; pero el muchacho, después del alivio, le clavó aquellas palabras de sal: "¡tampoco quiero pasteles!"...; ¿por qué no quería, si le gustaban tanto?; porque no, porque lo que quería el pequeño era vivir con Hugo (!que era un desconocido para Rosa!) y que quería ver a Josefina (que por lo menos era su hermana, aunque también le dolía que el pequeño la prefiriese); y Rosa reaccionó, y le dijo que sí, que cómo no iba a ver a Josefina, que sí, que ella vendrá cualquier día de estos a verlo... Y de pronto se hizo la luz, y una voz indignada dijo: "¡déjale al muchachito en paz, carajo!"... A Rosa le sonó dura aquella voz, y no se movió, porque no quería soltar a Robertico, que lo tenía preso entre sus rodillas, pero volteó con brusquedad y le salió, con dolor: "¿por qué voy a dejar al niño en paz, ah?"...; Villanueva, que ya estaba otra vez tapando el hueco de la ventana, pero ya volteado hacia Rosa, le dijo que sí, "porque sí", porque ella quería al niño, ¿no?... pues ahí lo tenía; pero "¡el



niño no te quiere, carajo!"... "¡Sí me quiere!"... "No, no te quiero; yo quiero a Josefina"... Y parece que era lo que estaba esperando oír Villanueva, porque dejó la ventana y se sentó en la otra silla, frente a los dos hermanos, y ya la habitación se había hinchado de luz y parecía la pieza más grande, y dijo en un tono reposado, y hasta cariñoso: "mira, yo agarro al muchachito ahora, me lo llevo donde es..." y le iba a interrumpir Rosa, porque ya le estaba fulminando con los ojos y ya los labios estaban dibujando la palabra, pero se adelantó Villanueva: "¡no, déjame hablar, carajo!"... y Rosa borró las letras de sus labios y dejó que Villanueva le dijese: "Ya lo viste, ¿no?... pues ya está; ahora sabes dónde está; lo puedes ir a ver..." y parecía sensato, Villanueva parecía tener razón, y por un momento pensó que Rosa se la daba, que estaba con él en la manera de ver la situación, que se iba a arreglar aquello sin más esfuerzos; pero quién sabe lo que le llegó a Rosa a la cabeza en ese instante, porque se enderezó y abrió más los ojos, que eran negros y hermosos, y ya muy grandes, y dijo a Villanueva, mientras apretaba con su mano el brazo de Robertico (tanto que éste le dijo que le estaba doliendo), que no, que ella quería tener al pequeño, porque lo quería, y, además, ¡porque le tocaba!, ¡porque ella era la cabeza de familia. ¿no?!; "sí", repuso Villanueva, "y también la cabeza de...", y no terminó, porque tuvo un pudor instintivo, y tonto, ante el niño, pero después siguió: "¡Sí, eres esa cabeza que dices, ¿cómo no?, ¡pero el muchacho no te quiere, carajo, que no te quiere!", y levantó la voz tan alto que Rosa soltó a Robertico para taparse los oídos; pero siguió Villanueva: "¡entiendes!...; sí quieres te lo guardas en la casa, pero ¡no te quiere!!"...; y Rosa sonrió luego, como una loca, tal cual; pero fue para decir: "mi amor, ¿estás celoso?"...



"!Celoso yo de ese muchachito!" "Sí"... "¡No me hagas reír... !y ahora te vas al coño de tu madre, y me voy, ¿entiendes?, me voy!"... Y se levantó Villanueva bruscamente, y se le cayó la silla, y la dejó caída y se movió en la pieza como para salirse por la puerta, como para irse, que había que dar muy pocos pasos para eso; pero no se fue, sino que se quedó en el gesto; y a pesar de eso, de saber Rosa que había dado donde era y que había conseguido mover la mole de Villanueva de sus casillas, le dijo, por esas sorpresivas y sabias maneras que tiene la mujer de reaccionar: "Jesús, no te pongas bravo, ven"... , casi sin levantar la voz; y la fiera se amansó, y se quedó frente a la ventana, viendo para fuera, y dijo: "¿qué quieres?"...; ella no se movió, sino que acarició la cabeza de Robertico, y, segura de sí misma, dijo: "ven, mi amor; es que estoy brava, con el muchachito, no contigo; y tú me tienes que ayudar, porque esto es importante, ¿comprendes?"... Villanueva aprueba con un gruñido, y es ella la que sigue hablando: "no te vayas sin darme un beso, ven, mi loco, ven"... y Villanueva regresa, y se le sienta en frente, en la silla que acaba de poner en pie, y ella le dice, ya con su mano sobre su rodilla y mirándole a los ojos: "¿no vendrás tarde?"; Villanueva le dice que no sabe, pero sin rencor, sólo porque es verdad que no sabe cuándo podrá regresar a su casa; pero ella insiste, porque cree que Villanueva todavía está bravo y es por eso: "anda, no seas maluco"...; pero él insiste en que no sabe, que eso depende de las comisiones que le den en el día; entonces ella le pone su mano en la cara, acariciándole su barba cerrada, y le dice que todavía le tiene que agradecer que le haya traído a Robertico la noche pasada, que eso no lo olvidará ella nunca, porque lo ha hecho por ella, porque la quiere, por eso sólo, porque hasta tiene celos del muchachito... "¿no es verdad?", y le da dos palmadas suaves en la mejilla y se ríe un poco de él,



por cariño, eso está a la vista, y Villanueva lo sabe, porque tiene la mirada tierna y sosegada, amansada, buena, fuera de su ser normal, y entonces le sale una voz que nadie le ha oído antes, menos Rosa, que es la que ha pulsado aquellas cuerdas, y le dice que él comprende todo lo de su familia, y sobre todo su hermanito, pero que ella también tiene que comprender que no puede ser, porque su hermano no la quiere...; "es su primer día, mi amor"...; "lo traje ya anoche"; "sí, pero éste es el primer día"...; bueno, Villanueva no quiere seguir discutiendo esto con Rosa, porque se tiene que ir, y se levanta, y no sale por la puerta, sino que le da un beso en la frente a ella, y le pone su manaza a Robertico en la cabeza por un sólo instante, y después se para frente a la ventana, y así, sin darle la cara a Rosa, se atreve a decirle lo que no le dijo hace un instante, cuando los ojos de Rosa lo tenían encandilado y amansado, sentado sobre la silla, pero en verdad de rodillas delante de Rosa: "Rosa, mira... tú has visto a tu hermano, y sabes ahora dónde está, y ya sabes también que no te quiere, que quiere más a tu hermana que a tí, y que será difícil tenerlo encerrado aquí, y esto nos puede enredar todo"; "?enredar, por qué?..."; "¡tú y tu tío Raúl del coño!, esa gente va a comenzar a moverse"...; "lo traje la policía, ¿no?..."; "sí, lo traje un policía, pero si llaman a la policía sabrán que no hay orden para eso"; Rosa brinca: "¿no hay orden?..."; "no, m' hija", y Villanueva le dice con una voz de maestro de escuela: "eso te lo traje yo, que soy policía, pero no ha sido una cosa oficial"...; Rosa se para: "?y entonces?..."; "nada, tú estate tranquila"...; "pero cómo me dices que esté tranquila, y también me dices que esto se puede enredar todo para mal"...; "sí", y ya Rosa está pegado al cuerpo grande de Villanueva, y éste le rodea el cuerpo con sus brazos, "ya el muchacho está



aquí; me pediste eso, ¿no?"...; "sí..." "pues ya está aquí"...; "¿y ahora?"...; Villanueva no dice nada, y mira al chico, que está sentado, viéndolos, y no dice nada; es Rosa la que vuelve a hablar, y dice: "y si ahora te buscan"...; Villanueva le dice que no, que no se preocupe, porque a él no le van a buscar en aquella casa, porque nadie sabe que vive allá; ¿cómo no van a saber?; no, porque él no ha dado su nombre verdadero en la policía donde trabaja, y nadie sabe dónde está y dónde trabaja y dónde vive Jesús Villanueva, ¿comprende ella eso?; es que como él ha dicho que se le pueden enredar las cosas, ella ha pensado en él primero que todo, porque le ha asustado pensar que le pueden venir a prender a aquella casa...; "olvídate, y me voy, y regresaré en cuanto pueda, ¿dónde vas a poner a dormir al muchachito?"...; Rosa se sonríe, y todavía le tiene agarrado de la cintura, y no insiste en la herida, y dice: "no sé, lo puedo poner en el sofá; ahí hay sitio; o lo pongo a dormir conmigo, aunque no te guste, sólo hasta que se duerma"...; y ya él está saliendo del hall, y no sabe ella qué cara ha puesto Jesús, y ella insiste, aunque él ya está saliendo del apartamento: "¿estás celoso?"...; y él no regresa, pero levanta la voz, que es igual, y le dice, antes de dar el portazo: "¡no digas gñebonadas, mujer, que me voy a volver a calentar!"...